

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1996)

Rubrik: Europa oriental y Asia central

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 25.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



CICR/C. Page

Cocinas comunitarias y cisternas de agua potable se pusieron en servicio en Gudermes y otras localidades de Chechenia (Federación de Rusia) para socorrer a los desplazados más vulnerables. En 1996, unas 400.000 víctimas del conflicto en Chechenia se beneficiaron de la ayuda del CICR.

Europa oriental

Delegación zonal CICR:

Kyiv
Moscú

Cáucaso

Delegaciones CICR:

Armenia, Azerbaiyán y Georgia

Asia central

Delegación CICR:

Tayikistán

Delegación zonal CICR:

Tashkent

Personal

Expatriados CICR¹: 123

Sociedades Nacionales¹: 36

Empleados locales²: 622

Gastos totales

79.151.564 francos suizos

Desglose de gastos	fr.s.
Protección/Búsquedas:	15.776.994
Socorros:	36.843.128
Programas de salud:	12.274.756
Cooperación con Sociedades Nacionales:	849.529
Difusión/Promoción:	5.420.508
Apoyo operacional:	3.840.327
Gastos generales:	4.146.322



¹ Promedios calculados sobre una base anual.

² Contratados por el CICR hasta el 31.12.1996.

EUROPA ORIENTAL Y ASIA CENTRAL

*E*l año se vio ensombrecido por el asesinato a sangre fría, el mes de diciembre, de seis delegados que trabajaban en el hospital de campaña del CICR en Novi Atagui, cerca de Grozni, en la República de Chechenia. Eran originarios de Canadá, los Países Bajos, Nueva Zelanda, Noruega y España. No murieron en el fragor de la batalla, sino que fueron víctimas de un acto criminal deliberado. Tras esta tragedia, el CICR se vio obligado a reducir paulatinamente sus actividades en favor de las víctimas de ese conflicto.

La confrontación militar sin cuartel librada en el norte del Cáucaso y Tayikistán dejó hondas huellas en 1996. A pesar del cese de las hostilidades activas en Chechenia a finales de agosto, no se solucionaron las causas subyacentes del conflicto. En otras zonas, como en el distrito de Prigorodny (Ingusjetia), Abjasia y Alto Karabaj, se suscribieron acuerdos de alto el fuego, pero se avanzó poco hacia una solución política duradera. En esa situación «ni de paz ni de guerra», los problemas de índole humanitaria permanecían sin resolver y no se podía excluir la reanudación de las hostilidades.

La difícil transición de una economía planificada a una economía de mercado continuó teniendo efectos adversos en la mayoría de los países de la región, dando lugar a una alarmante baja de las condiciones de vida. Los grupos vulnerables, como los ancianos, los enfermos, los minusválidos y los detenidos, son los que más sufrieron del desmantelamiento generalizado de los servicios sociales. En cualquier momento podía estallar la violencia como consecuencia de las grandes disparidades existentes entre unos pocos, que obtienen pingües beneficios, y una mayoría de la población, condenada a la miseria, particularmente donde éstas se ven agravadas a causa de las tensiones entre comunidades.

En el norte del Cáucaso, Georgia, Armenia, Azerbaiyán y Tayikistán, el CICR se esforzó por prestar protección a la población civil en las zonas conflictivas, víctimas de amenazas contra su integridad física, de una discriminación abierta y de otros actos hostiles. En Chechenia y Tayikistán, el flagrante menosprecio de las normas humanitarias en la conducción de las hostilidades constituyó, sin duda, la mayor amenaza.

En Armenia y Georgia, gracias al apoyo de las más altas autoridades, el CICR tuvo acceso a todos los lugares de detención y efectuó visitas a los detenidos de seguridad según las modalidades habituales de la Institución. Las tres partes implicadas en el conflicto de Alto Karabaj liberaron a 110 prisioneros, pero, a finales de año, numerosas personas seguían detenidas a causa del conflicto. Aunque las autoridades tayikes no autorizaron al CICR a visitar, según sus modalidades, a las personas detenidas en el marco de la guerra civil, el CICR emprendió un programa alimentario en las prisiones tayikes para salvar la vida de los presos, en avanzado estado de malnutrición. En el norte del Cáucaso, el acceso a los detenidos en relación con el conflicto checheno siguió siendo extremadamente limitado, sobre todo por la falta de cooperación de las autoridades de ambas partes.

La suerte de las personas desaparecidas a causa del conflicto fue motivo de profunda preocupación para el CICR. Mientras la red de mensajes de Cruz Roja siguió siendo un eficaz medio para restablecer el contacto entre las perso-

nas separadas por las hostilidades, las comisiones de búsqueda oficiales, constituidas por las partes concernidas sólo lograron escasos resultados.

Para asistir a los heridos de guerra, el CICR dio prioridad al reaprovisionamiento de suministros de los centros médicos donde eran atendidos. En Chechenia, rehabilitó los hospitales destruidos por los combates y, en septiembre, instaló su propio hospital de campaña independiente en Novi Atagui.

Prosiguió la fabricación de miembros artificiales para amputados de guerra en los talleres ortopédicos en Bakú, Tiflis y Gagra (Abjasia). El CICR continuó su proyecto piloto, iniciado en 1995, para el tratamiento de la tuberculosis en el hospital penitenciario de Bakú y emprendió los preparativos de proyectos similares en Armenia y Georgia.

Las actividades de suministro de agua y saneamiento revistieron particular importancia en Alto Karabaj y Chechenia, donde el CICR desplegó nuevamente una vasta operación para mantener el suministro de agua en Grozni.

A pesar de las enormes dificultades logísticas, a causa del terreno montañoso, se realizaron programas de socorro en gran escala con la activa cooperación de las Sociedades Nacionales participantes y operantes en el norte y sur del Cáucaso y en Tayikistán. En las cocinas comunitarias se prepararon comidas calientes para miles de ancianos y se distribuyeron alimentos y asistencia diversa, incluido material de construcción, para decenas de miles de beneficiarios.

A fin de impulsar la adopción de medidas nacionales de aplicación del derecho internacional humanitario, el CICR siguió desarrollando la labor de su Servicio de Asesoramiento en DIH para los Gobiernos. En 1996, se celebraron seminarios nacionales en Bakú, Ereván, Tiflis, Chisinau y Kyiv, completando así la serie de seminarios organizados para los 15 países de Europa oriental y Asia central.

Se hicieron considerables esfuerzos para dar a conocer en los círculos político, militar, escolar y universitario las normas y los principios humanitarios, adoptando diversos enfoques en función del público destinatario. En la Federación de Rusia, fue indudablemente una victoria la introducción del derecho internacional humanitario en el programa de estudios de la Universidad Federal. La enseñanza del derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas siguió siendo una actividad clave, sobre todo en forma de seminarios y ejercicios sobre el terreno, a nivel zonal y nacional.

Como de costumbre, la cooperación con las Sociedades Nacionales consistió principalmente en apoyar la labor de formación e impartirla en los ámbitos de la enseñanza del derecho humanitario y del restablecimiento del contacto entre familiares dispersos. En cinco repúblicas autónomas del norte del Cáucaso, el CICR respaldó a los comités locales de la Cruz Roja Rusa en su labor social y médica a nivel comunitario, a fin de promover el desarrollo estructural a largo plazo y la independencia de la Sociedad Nacional.

En vísperas del nuevo año, la tragedia de Novi Atagui hizo más urgente la búsqueda de respuestas apropiadas para el tipo de riesgos que corre cada vez con más frecuencia el personal humanitario en las situaciones de conflicto.

Europa oriental

KYIV

Delegación zonal

(Estonia, Letonia, Lituania, Belarús, Moldova y Ucrania)

El 15 de diciembre de 1995, después de más de un año de negociaciones, el CICR pudo firmar un acuerdo de sede con el Gobierno ucraniano. La delegación zonal de Kyiv, que comenzó a funcionar en enero de 1996, mantuvo contactos con las autoridades en la zona con objeto de promover el derecho internacional humanitario y familiarizarlas con las actividades del CICR y ofreció el apoyo de su Servicio de Asesoramiento para incorporar ese derecho en la legislación nacional. En Letonia y Lituania, las agrupaciones nacionales encargadas de tomar medidas para la aplicación del derecho internacional humanitario progresaban en su trabajo, mientras que, en Moldova, se constituyó, en septiembre de 1996, el Comité nacional moldovo de consulta y coordinación para la aplicación del derecho internacional humanitario. En los tres países, dichos órganos estaban integrados por representantes de los Ministerios concernidos y de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja. Se abordó también esta cuestión con prioridad, en repetidas ocasiones, en diversas entrevistas con altos cargos, como cuando el presidente de Ucrania, acompañado de tres ministros, visitó en marzo la sede del CICR, donde fueron recibidos por el presidente del CICR y otros dirigentes de la Institución.

En septiembre, el presidente del CICR, acompañado por el delegado zonal, viajó a los Estados bálticos, donde se reunió con el presidente, el ministro de Defensa y el subsecretario permanente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Estonia, el presidente, el ministro de Relaciones Exteriores y el secretario de Estado del Ministerio de Defensa de Letonia, así como con el presidente y los ministros de Defensa, Relaciones Exteriores y Salud de Lituania. También fue recibido por los rectores de las Universidades de Riga, Tartu y Vilna. Las conversaciones con las autoridades, aparte de versar sobre la aplicación del derecho internacional humanitario, se centraron en la difusión de ese derecho en las fuerzas armadas y la campaña mundial del CICR contra las minas terrestres antipersonal. Durante las reuniones con los respectivos presidentes jefes de las tres Sociedades Nacionales bálticas, refrendó el apoyo del CICR a sus actividades en el ámbito de la difusión y del restablecimiento del contacto entre familiares dispersos. Cabe señalar que los medios de comunicación se hicieron amplio eco de la visita del presidente del CICR.

Se empezó a colaborar con el Ministerio ucraniano de Defensa a fin de promover el conocimiento del derecho de la guerra en las fuerzas armadas, a cuyo efecto se elaboró un programa para 1997. A petición del jefe del Estado Mayor

*misión del presidente
en los países bálticos*



– prosiguió sus esfuerzos para obtener acceso a los cuatro prisioneros del «grupo Ilascu», encarcelados desde 1992 en Tiraspol, en la autoproclamada «República del Dniester» en Moldova.



– organizó la reunión de varios ucranianos con sus familiares en Ucrania, de quienes estaban separados a causa de los conflictos en el sur del Cáucaso y Afganistán;

– transmitió mensajes de Cruz Roja de tres marinos ucranianos detenidos en un puerto en Liberia a sus familiares en Simferopol, que no habían tenido noticias de ellos.



– dio un seminario de dos semanas sobre cooperación y promoción del derecho humanitario y de sus principios para 25 secciones locales de la Cruz Roja de Ucrania en Yalta (Crimea), en el que participaron unas 40 personas;

– organizó 3 seminarios de una semana para más de 150 participantes de la ciudad y de la región de Kyiv y de los comités locales de Uzhgorod, así como reuniones más breves para directivos;

– celebró un primer seminario de verano sobre programas de la juventud de la Cruz Roja en Minsk (Belarús) para 25 profesores y directores de escuelas que participan en actividades de la Cruz Roja;

EN 1996, EL CICR:

– costeó la publicación de un boletín interno de la Cruz Roja, del que se habían imprimido 3.000 ejemplares a finales de año, y apoyó la producción de 30.000 calendarios para 1997.

– organizó, en cooperación con la OSCE*, 2 seminarios en Kyiv y Chisinau

sobre la aplicación del derecho humanitario. En el seminario en Kyiv participaron 30 personas, incluidos destacados especialistas de Gran Bretaña y Dinamarca, altos funcionarios ministeriales ucranianos y representantes del gabinete, de los servicios de seguridad, del Parlamento, de la Academia de Ciencias, de la Asociación ucraniana de Abogados y de la Sociedad Nacional. En la reunión de Chisinau, hubo unos 40 participantes entre los cuales el Ministro de Justicia, el viceministro de Relaciones Exteriores y el presidente de la Cruz Roja de Moldova;

– organizó una presentación del derecho humanitario para los jefes del Estado Mayor de las fuerzas armadas ucranianas, a la que siguió una serie de seminarios para más de 180 oficiales y catedráticos de las principales academias militares del Ministerio de Defensa de Kyiv, Odessa y Jarkov;

– celebró sesiones similares en Belarús para el Ministerio de Defensa;

– organizó presentaciones en Letonia y Lituania para los jefes del Estado Mayor del ejército, el Ministerio de Defensa y varios centros de instrucción militar;

– celebró sesiones informativas sobre el derecho internacional humanitario en la Universidad de Kyiv para los futuros asesores jurídicos, intérpretes militares y jueces de tribunales militares, con miras a introducir el derecho internacional humanitario en los programas de estudio universitarios.

* OSCE: Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

*cooperación con las
Sociedades Nacionales
de la zona*

de las fuerzas armadas, se constituyó un grupo de trabajo, presidido por el jefe del Servicio Jurídico del Ministerio de Defensa. Por otra parte, la delegación estableció contactos e hizo planes con miras a una futura cooperación con las fuerzas armadas de Belarús, Letonia, Lituania y Moldova. Los oficiales superiores de las fuerzas armadas de Belarús y Moldova tomaron parte en un seminario sobre el derecho de la guerra organizado, en septiembre de 1996, por la delegación del CICR en Moscú.

La delegación de Kyiv hizo gestiones ante las Sociedades Nacionales de la zona para establecer una cooperación con ellas, principalmente en el ámbito de la difusión y del restablecimiento del contacto entre familiares dispersos. Para facilitar las relaciones entre la sede de las Sociedades Nacionales y las numerosas secciones locales y permitir que la Cruz Roja de Ucrania tenga acceso a una mayor audiencia, el CICR patrocinó la publicación de un boletín, cuyo primer número apareció a finales de año. Una primera visita, en junio, a la sección de Crimea de la Sociedad Nacional brindó a los delegados la oportunidad de organizar un seminario de formación de dos semanas para el personal de más de 20 secciones de la Cruz Roja. Participaron también representantes del Ministerio de Justicia y funcionarios de Salud, así como oradores externos. Las secciones locales de la Sociedad Nacional ucraniana siguieron siendo el punto de coordinación de la labor de cooperación/difusión de la delegación durante el resto del año. Además de organizar diversos seminarios, se impartió formación y se entregó material de oficina en el marco de la cooperación.

Conforme a los acuerdos de cooperación oficiales suscritos con los servicios de búsqueda de las Sociedades Nacionales de Belarús, Estonia y Moldova, el CICR proporcionó formación, asesoramiento técnico y apoyo material básico, incluido el pago de salarios. Los servicios de búsqueda en los otros países también recibieron ayuda económica. La mayor parte de la labor de búsqueda de las Sociedades Nacionales siguió estando relacionada con la Segunda Guerra Mundial. El CICR intensificó su asistencia a la Cruz Roja de Ucrania, cuando sus servicios de búsqueda tuvieron que tramitar decenas de miles de certificados expedidos por el Servicio Internacional de Búsquedas de Arolsen para solicitantes de Ucrania.

MOSCÚ

Delegación zonal

(Federación de Rusia, con algunos servicios especializados para todos los países de Europa oriental y Asia central)

A demás de respaldar activamente la operación del CICR en el norte del Cáucaso, la delegación mantuvo contactos periódicos con las autoridades de la Federación de Rusia. El 3 de septiembre, el presidente del CICR, acompañado del delegado general para Europa oriental y Asia central, se reunió con el Ministro ruso de Relaciones Exteriores que estaba de paso en Berna. Los representantes del CICR pudieron plantear una serie de cuestiones de especial interés, tales como los conflictos no resueltos sobre el estatuto de Alto Karabaj y de Abjasia y las recientes hostilidades en Tayikistán y en el norte del Cáucaso. En octubre, el delegado general se entrevistó con el viceministro de Relaciones Exteriores y con el presidente de la Cruz Roja Rusa. En noviembre, el jefe de la delegación en Moscú y el coordinador médico para el norte del Cáucaso vieron al recién nombrado ministro de Salud. Los delegados expresaron su preocupación por el menosprecio demostrado por la integridad de las instalaciones médicas que había caracterizado el conflicto checheno y por la apremiante necesidad de prestar, al menos, asistencia sanitaria básica a la población en esa zona. Tuvieron también una primera reunión con dos vicepresidentes de la comisión conjunta encargada de velar por la aplicación del acuerdo firmado por los bandos ruso y checheno en agosto de 1996. A fin de facilitar la liberación de los detenidos, ofrecieron los servicios del CICR como intermediario neutral.

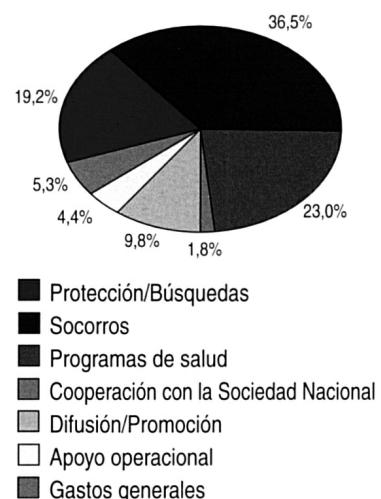
La delegación de Moscú presentó al Departamento Jurídico del Ministerio ruso de Relaciones Exteriores un programa del CICR para promover y facilitar la aplicación del derecho internacional humanitario a nivel nacional. Representantes de la Federación de Rusia tomaron parte en un seminario organizado, el mes de octubre, por el CICR en Ginebra sobre cuestiones relacionadas con la aplicación, concretamente con la constitución de comisiones interministeriales a nivel nacional. El ministro ruso de Relaciones Exteriores aprobó la idea de organizar, en cooperación con el CICR, un seminario nacional en la Federación de Rusia.

Durante el año, la delegación de Moscú se centró en sus amplios programas de difusión y en la cooperación con los servicios de búsqueda de la Cruz Roja Rusa y de otras Sociedades Nacionales de los países de la ex Unión Soviética. La delegación organizó la reunión de varias personas residentes en el sur del Cáucaso con sus familiares en Rusia y trató el intercambio de mensajes de Cruz Roja entre las personas detenidas en relación con el conflicto checheno o sus parientes en la República de Chechenia. Los mensajes destinados a otros lugares de Rusia fueron tramitados por la propia Cruz Roja Rusa. Como en años anteriores, el CICR suministró mucha ayuda material al servicio de bús-

MOSCÚ DELEGACIÓN ZONAL

Gastos totales en 1996:

35.302.679 fr.s.



*cooperación con las
Sociedades Nacionales
y los comités locales
de la Cruz Roja*

programas para escolares

*cooperación con
las academias militares*

quedas de la Sociedad Nacional, que siguió sirviendo de modelo para la mayoría de las Sociedades Nacionales de la zona.

Se amplió oficialmente la cooperación a otras actividades, principalmente para ayudar a los cinco comités locales de la Cruz Roja en el norte del Cáucaso (Chechenia, Daguestán, Ingushtia, Kabardia-Balkaria y Osetia del Norte). El CICR les prestó ayuda para atender las necesidades de urgencia en la zona, por ejemplo proporcionando paquetes con víveres y ropa de abrigo. Además, la Cruz Roja elaboró en las cinco repúblicas programas, respaldados por el CICR, en favor de los ancianos y los minusválidos, con el objetivo a largo plazo de que los comités puedan realizar una labor social y médica, indispensable para la comunidad, de manera independiente.

La Cruz Roja Rusa estuvo también asociada al programa del CICR para las escuelas, desarrollando el concepto y supervisando la distribución de material didáctico en las diversas regiones. El programa fue concebido con miras a familiarizar a los alumnos de quinto grado (11-12 años) en los países de la CEI* con los principios en que se basa el derecho internacional humanitario, así como con el cometido y la labor del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. El programa está basado en unos cuadernos didácticos realizados en 1993 por la sección de Ginebra de la Cruz Roja Suiza para las escuelas primarias locales y prevé la utilización de textos seleccionados que manifiestan la preocupación de la Cruz Roja por el comportamiento del ser humano en las situaciones de violencia. Como el nombre «Cruz Roja Rusa» figura impreso en más de dos millones de manuales, el programa fue también ocasión para dar a conocer la Sociedad Nacional a los jóvenes en el vasto territorio de la Federación de Rusia.

Las primeras pruebas se emprendieron en varios países de la ex Unión Soviética en 1994, a saber: Azerbaiyán, Georgia, la Federación de Rusia, Tayikistán y Uzbekistán. Coordinados por un delegado en Moscú y en colaboración con los Ministerios de Educación concernidos, los delegados del CICR, con la ayuda de personal local, adaptaron los libros y manuales al contexto cultural y educativo de cada país, tomando ejemplos de la literatura local y teniendo en cuenta los respectivos métodos de enseñanza. En 1996, se inició un estudio sobre la viabilidad del proyecto en otros países de Asia central.

Pese a la agitación militar y política originada por los acontecimientos del norte del Cáucaso y a las elecciones presidenciales rusas, el CICR pudo progresar en sus relaciones con la jerarquía militar federal. Tras intensas discusiones, el Ministerio del Interior sometió una propuesta al CICR para estrechar la cooperación con dos prestigiosas academias militares, a fin de organizar cursos sobre el derecho de la guerra para oficiales de las unidades del ejército que pueden ser desplegadas en situaciones de conflicto interno. Se firmó también un acuerdo de cooperación con el Servicio Federal de

* CEI: Comunidad de Estados Independientes.



- costeó 19 salarios, además de los gastos de funcionamiento, del servicio de búsquedas de la Cruz Roja Rusa;
- suscribió un acuerdo con la Sociedad Nacional para apoyar al museo nacional de la Cruz Roja, donde se hacen presentaciones del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para escolares y estudiantes de enfermería;
- organizó 2 seminarios de formación en Smolensk y Vladivostok para el personal de la Cruz Roja Rusa encargado de la difusión, con lo que ascendió a 11 el número de seminarios de formación organizados en la Federación de Rusia desde 1993;
- organizó un seminario para los jefes de los servicios de búsquedas de 15 Sociedades Nacionales de la ex Unión Soviética, con la participación de los directores del Servicio Internacional de Búsquedas en Arolsen y del Centro del Holocausto de la Cruz Roja Americana en Baltimore, así como de los representantes de los servicios de búsquedas de las Sociedades Nacionales de Polonia y Alemania;
- apoyó los programas de asistencia y comidas a domicilio de la Cruz Roja para ancianos y minusválidos en Chechenia y las cuatro repúblicas vecinas.



EN 1996, EL CICR:

- en cooperación con los comités zonales y locales de la Cruz Roja, organizó una exposición itinerante del CICR sobre el derecho humanitario que recorrió diversos lugares, entre ellos las ciudades siberianas de Novosibirsk, Kemerovo y Barnaul, antes de dirigirse a Asia central;
- celebró, en septiembre, un primer seminario zonal en Moscú para representantes del Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia y de las fuerzas armadas de los países de la CEI;
- tradujo al ruso e imprimió 120 textos, tanto libros como opúsculos;
- en el marco del programa para las escuelas, editó y distribuyó textos y manuales para cerca de 2,3 millones de estudiantes de quinto grado y a 115 profesores en la Federación de Rusia;
- por primera vez en Rusia, y con la participación de profesores universitarios rusos y de países occidentales, así como de otros especialistas, organizó un seminario sobre la enseñanza del derecho humanitario para unos 40 profesores y asistentes de los departamentos de derecho y relaciones internacionales de las universidades de la Federación de Rusia y de otros varios países de la CEI;
- en el marco del programa de publicaciones, publicó dos números del

boletín del CICR *Challenges*, en el que se reseñaban las operaciones realizadas en Europa oriental y Asia central, centrándose en los programas para las escuelas y el personal local del CICR; siguió editando en ruso la *Revista Internacional de la Cruz Roja*, en la que se incluyó, por primera vez, un artículo escrito por un profesor universitario ruso.

Protección de Fronteras. La delegación de Moscú impulsó los contactos con otros servicios de las fuerzas armadas y con los Ministerios de los que dependen, particularmente el Ministerio de Defensa, para promover la inclusión del derecho de la guerra en sus programas de instrucción.

En cuanto a la labor de difusión en las universidades, el CICR se centró en facilitar material de referencia sobre derecho humanitario en ruso (al final de 1996 se habían traducido y distribuido a las bibliotecas universitarias de todo el país los principales textos sobre el tema), así como en la formación de futuros instructores. A nivel político, la introducción del derecho humanitario en el programa federal de derecho internacional y en las facultades de periodismo fue un importante logro.

La delegación de Moscú funcionó también como una unidad descentralizada de edición para todos los textos en lengua rusa y contribuyó sustancialmente a poner estas publicaciones sobre la labor y el derecho humanitarios al alcance de un nuevo tipo de lectores en los países de la CEI. El conflicto en el norte del Cáucaso suscitó un considerable interés por el derecho internacional humanitario, razón por la cual, además de traducirse y publicarse nuevos textos, se actualizaron y reimprimieron documentos existentes.

Norte del Cáucaso

Tanto para el CICR como para otras organizaciones humanitarias que prestaban ayuda en el norte del Cáucaso, el año 1996 estuvo plagado de problemas de seguridad. Sin embargo, nada permitía augurar la tragedia que iba a ocurrir cuatro meses después de que los rusos y los chechenos acordaran un alto el fuego y mientras se llevaban a cabo las negociaciones de paz: el asesinato a sangre fría de seis colaboradores del CICR que trabajaban en el hospital de campaña de Novi Atagui, perpetrado por hombres armados no identificados en la noche del 16 al 17 de diciembre.

El año comenzó con la reanudación de los combates en la República de Chechenia entre las tropas federales y los separatistas chechenos, que obligaron a sucesivas oleadas de personas civiles a huir a las repúblicas vecinas. Quienes no abandonaron el país quedaron atrapados en sus hogares durante semanas, soportando el bombardeo de sus pueblos y ciudades. A pesar del llamamiento para entablar negociaciones lanzado, el 31 de marzo, por el presidente de la Federación de Rusia, se recrudecieron las hostilidades en el sur y, en abril, fue muerto el líder de los separatistas.

En mayo se reunieron en Moscú, bajo los auspicios de la OSCE, representantes del Gobierno federal, del Gobierno checheno y de los separatistas y firmaron un acuerdo de alto el fuego preliminar. El tenso silencio de las armas duró hasta pasadas las elecciones presidenciales de junio, en las que fue reelegido el presidente en funciones. La tensión volvió a aumentar, dando paso a una ofensiva federal en gran escala el mes de julio. Durante tres semanas, los pueblos del sur de

ofensiva en gran escala en Chechenia

Chechenia sufrieron violentos ataques, mientras que en Grozni no pasó ni un día sin que objetivos civiles y militares fueran blanco del fuego enemigo. El 6 de agosto, las fuerzas separatistas emprendieron una ofensiva contra Grozni, que ocuparon tras dos semanas de encarnizados combates. Las fuerzas federales lanzaron un ultimátum anunciando su intención de tomar la capital chechena al asalto si los separatistas no se retiraban, lo que ocasionó la huida de unos 200.000 civiles.

Afortunadamente, gracias en parte a los esfuerzos diplomáticos de la comunidad internacional, se disipó la amenaza de una nueva confrontación y se reanudaron las negociaciones. Éstas permitieron concertar un alto el fuego, suscrito el 22 de agosto en Novi Atagui. El día 31 de agosto, las partes firmaron un acuerdo en Jasaviurt (Daguestán), en el que se estipulaban la retirada de las tropas federales, el establecimiento del estatuto de la República de Chechenia en un plazo de cinco años y la constitución de una comisión conjunta encargada de llevar a efecto el acuerdo. Aunque persistían las diferencias, cesaron los combates. En noviembre, el presidente ruso decretó la retirada de todas las tropas federales, allanando así el camino a las elecciones que debían celebrarse en la República de Chechenia a comienzos de 1997.

A lo largo de todo el año 1996, las condiciones de seguridad siguieron siendo motivo de gran preocupación para el CICR. Durante una primera reunión con las autoridades federales rusas en Moscú, el mes de enero, el delegado general para Europa oriental y Asia central expresó su inquietud ante la serie de incidentes que habían perturbado, a comienzos de ese mes, la acción del CICR en la República de Chechenia. Dadas las peligrosas condiciones imperantes, el CICR tuvo que reducir el personal a un mínimo y reforzar las medidas de seguridad.

En marzo, el presidente del CICR se entrevistó con el ministro ruso del Interior en Moscú, a quien planteó una serie de cuestiones que preocupaban a la Institución prácticamente desde que estalló el conflicto, tales como la conducción de las hostilidades sin tener en cuenta las normas humanitarias y la imposibilidad de ver a los combatientes capturados, y entregó al ministro un informe con las conclusiones de los delegados. El presidente del CICR

misión del presidente en Moscú



• Presencia CICR + Hospital CICR

acceso a los detenidos

prosiguió las conversaciones con el viceministro ruso de Relaciones Exteriores en la sede de la organización en Ginebra.

En mayo, el delegado general y el jefe de Actividades Operacionales efectuaron una misión para evaluar la operación del CICR en Chechenia, Ingushtia y Kabardia-Balkaria, en especial desde el punto de vista de la seguridad.

En julio, tras otro incidente, el delegado general, acompañado del jefe de la delegación en Moscú y del jefe de la misión del CICR en el norte del Cáucaso, se entrevistó con el ministro del Interior en Moscú para que le garantizara su apoyo a fin de evitar nuevos incidentes.

En octubre, el nuevo delegado general analizó asimismo los problemas de seguridad con el presidente de la República de Chechenia durante la visita que éste efectuó al hospital de campaña del CICR recién inaugurado en Novi Atagui. En noviembre se produjeron nuevos incidentes, principalmente actos de bandidaje, que afectaron a empleados del CICR y expatriados que trabajaban para otras organizaciones. Tras otra entrevista con el presidente checheno, que contribuyó a obtener la liberación de un ingeniero de saneamiento secuestrado, la misión del CICR en Grozni tomó medidas de seguridad adicionales, pero, como pronto se evidenció, resultaron vanas.

Aunque la asistencia a los grupos vulnerables y las actividades de rehabilitación médica y sanitaria habían alcanzado cotas elevadísimas tras el alto el fuego de agosto, los asesinatos del 17 de diciembre forzaron al CICR a suspender todos los programas que requerían la presencia de expatriados en Chechenia y sólo prosiguieron las pocas actividades que podían realizar las secciones locales de la Cruz Roja y el Ministerio de Salud.

La grave deterioración de las condiciones de seguridad a comienzos del año puso no pocas trabas a la labor de protección del CICR, tal vez más que a sus otras actividades relacionadas con el conflicto checheno. A pesar de que ambas partes habían autorizado, en principio, las visitas de los delegados a los detenidos, no siempre pudieron efectuarse éstas en la práctica. Dada la irregularidad de acceso a los lugares de detención y a las zonas de conflicto, resultó sumamente difícil determinar los problemas que tenían los detenidos y la población en general y tomar medidas eficaces para ayudarlos.

Tras una interrupción de más de cinco meses, en mayo se autorizó nuevamente al CICR a visitar a las personas detenidas por las autoridades federales rusas en el norte del Cáucaso. Durante la reunión que tuvo lugar en julio con el ministro ruso del Interior, el delegado general reiteró el deseo del CICR de que le notificaran todas las detenciones que hicieran las autoridades federales y que le autorizaran ver a todos los detenidos en el marco del conflicto checheno. El diálogo establecido con las autoridades chechenas permitió a los delegados visitar, en varias ocasiones, a los detenidos en las prisiones del Gobierno. También se efectuaron unas pocas visitas a las personas en poder de las fuerzas separatistas chechenas. Pero, como estos detenidos no dependían de ninguna autoridad central y en su mayoría estaban bajo la responsabilidad de diferentes comandantes locales, era difícil localizarlos.

Los acontecimientos de agosto volvieron a paralizar las cosas. Tras numerosos contactos con las autoridades federales, el CICR pudo reanudar las visitas a algunos presos en las repúblicas vecinas. Gracias a los contactos con las nuevas autoridades chechenas, los delegados pudieron realizar una primera visita, en diciembre, a un centro de detención en el norte de Chechenia y a las personas detenidas en Argun. Estas visitas se efectuaron según los procedimientos habituales del CICR.

Cuando se entablaron negociaciones sobre el canje de prisioneros, el CICR ofreció sus servicios a las partes para ayudar, como intermediario neutral, a realizar la operación. Las partes no aceptaron el ofrecimiento y, aunque habían convenido en liberar a todos los prisioneros de ambos bandos, a finales de año varias personas seguían privadas de libertad.

Los delegados proporcionaron asistencia material a los lugares de detención visitados y ayuda económica a los detenidos que fueron liberados y que deseaban regresar a su lugar de origen.

Durante todo el año, el CICR siguió muy de cerca la situación en el distrito de Prigorodni, en Osetia del Norte, donde se produjeron violentos combates en 1992. No hubo mayores incidentes, pero la situación entre ingushes y osetas permaneció tensa. Los delegados visitaron a nueve ingushes detenidos por las autoridades federales en relación con el conflicto entre ingushes y osetas. Otro motivo de preocupación fue la situación en Daguestán, donde un elevado número de chechenos desplazados pusieron a dura prueba la hospitalidad de sus vecinos, especialmente tras la toma de rehenes en Kizliar, el mes de enero.

En 1996, la población civil tuvo también que soportar muchos sufrimientos por una guerra que se libra sin tener en cuenta las normas humanitarias. Fue objeto de todo tipo de tropelías, desde las amenazas y los hostigamientos hasta la toma de rehenes y el uso indiscriminado de la fuerza militar. A pesar de los enfrentamientos, el CICR logró permanecer en el sur de Chechenia, e incluso en Grozni, casi de forma permanente. Se realizaron frecuentes gestiones ante las autoridades concernidas para obtener su indispensable cooperación con el fin de hacer respetar el derecho internacional humanitario y el emblema de la cruz roja. Los delegados hicieron todo lo posible por dar a conocer este derecho utilizando todos los medios disponibles, no sólo mediante las actividades de difusión, sino también en el marco de su labor médica y asistencial.

Incluso tras el cese de los combates, muchas familias seguían sin noticias de sus parientes. El CICR se mantuvo en estrecho contacto con los comités oficiales y privados que se formaron para tramitar el aluvión de solicitudes. Al mismo tiempo, los delegados tomaron nota de las denuncias de detenciones, que notificaron luego a las autoridades. El CICR ofreció, en repetidas ocasiones, su disponibilidad para ayudar a las partes a arrojar luz sobre la suerte de las personas que se buscaban.

La red de mensajes de Cruz Roja desempeñó un importante papel en esta labor de búsqueda, como ocurrió durante la crisis que afectó a Grozni en agosto, ya que, gracias a ella, los familiares separados pudieron comunicarse inmediatamente entre sí. En las últimas semanas de 1996, el número de

preocupación por la población civil

red de mensajes de Cruz Roja

promoción del derecho humanitario

apoyo a los centros de salud

mensajes disminuyó un poco, puesto que la situación se había estabilizado. La recogida y la distribución de los mensajes las efectuaban principalmente los equipos del CICR, aunque el comité local checheno de la Cruz Roja Rusa empezó a colaborar en esta actividad en Grozni. Se brindó asimismo con regularidad este servicio, que se suspendió a partir del 17 de diciembre, a los detenidos visitados por los delegados del CICR.

A fin de promover el conocimiento y el respeto del derecho internacional humanitario, los delegados mantuvieron contactos con las autoridades militares y políticas en Moscú y el mando militar federal y las fuerzas armadas en el norte del Cáucaso, así como con las autoridades y los separatistas chechenos.

Al comienzo del año, las fuerzas federales autorizaron al CICR a realizar actividades de difusión entre las tropas estacionadas en el norte del Cáucaso. Los delegados organizaron sesiones de difusión del derecho humanitario, principalmente en los cuarteles situados fuera de la zona de conflicto. También dieron charlas sobre la labor del CICR para mejorar el contacto con las tropas sobre el terreno, tanto en Chechenia como en otros lugares. Se lanzó además una campaña de información en los medios de comunicación en el norte del Cáucaso, en especial mensajes radiofónicos, así como artículos y entrevistas en la prensa, tanto militar como civil. Se utilizaron también como instrumentos de difusión crucigramas y concursos sobre el derecho humanitario y la historia de la acción humanitaria. Se editó una nueva publicación para divulgar entre los jóvenes soldados rusos las bases del derecho humanitario y la labor del CICR mediante una serie de dibujos de famosos caricaturistas. Se establecieron contactos directos con los combatientes chechenos en el transcurso de las actividades de los delegados sobre el terreno o durante el consejo local de ancianos. Entre otros proyectos, cabe mencionar un estudio sobre el derecho consuetudinario checheno, lo que permitió componer una canción tradicional para promover el respeto a los prisioneros y las personas civiles. Cuando el CICR se retiró del país, se estaba preparando una obra de teatro tradicional que debía representarse en los pueblos ante personas civiles y combatientes.

Durante todo el año, el CICR asistió con regularidad a varios centros de salud que atienden a heridos de guerra, incluidas las víctimas de las minas, en la República de Chechenia, y amplió esta ayuda a otras instalaciones cuando fue necesario. Así pues, proporcionó medicamentos, suministros médicos y equipos y efectuó obras de reparación y de rehabilitación de urgencia. Se prestó una asistencia de urgencia única al hospital de Kizlyar en Daguestán, que resultó parcialmente destruido en la toma de rehenes a comienzos del año, así como al hospital republicano de Nalchik, cuando fueron ingresadas 37 personas heridas por una explosión en junio.

Tras el alto el fuego, en agosto, el CICR volvió a evaluar la situación. Dado que las nuevas autoridades sanitarias chechenas tropezaron con no pocas dificultades para proporcionar suministros médicos, el CICR tuvo que intensificar su ayuda a centros de salud. En Grozni, todos los hospitales quedaron destruidos o gravemente dañados durante los combates. Tras una evaluación de los

servicios médicos de la ciudad, el CICR se ocupó de rehabilitar el Hospital Nº 9, lo que permitió reanudar la actividad del pabellón quirúrgico a mediados de octubre, y de renovar la maternidad del Hospital Nº 4. El recrudecimiento de las hostilidades en varias ocasiones impidió que se realizaran los planes de rehabilitación del centro de transfusión sanguínea y el taller ortopédico en Grozni. Sin embargo, las obras en el centro de transfusión se iniciaron a finales del año y se prosiguieron los otros dos proyectos ya en curso, pese a los trágicos acontecimientos del 17 de diciembre.

A comienzos de septiembre, el CICR abrió su propio hospital independiente en Novi Atagui, a 20 kilómetros al sur de Grozni, a fin de prestar asistencia quirúrgica especializada, que se necesitaba con tanta urgencia para los heridos de guerra. La finalidad era garantizar un acceso similar a este tipo de asistencia a los beligerantes de ambos bandos, además de evidenciar el principio de neutralidad de los servicios médicos en una zona de conflicto. Donado y apoyado por el Gobierno y la Sociedad Nacional de Noruega, el hospital de campaña empezó a funcionar el 2 de septiembre con dos equipos quirúrgicos. La mayoría de las intervenciones efectuadas en él eran operaciones de cirugía correctiva para los pacientes que no habían podido ser tratados adecuadamente durante los combates, ya que sólo se disponía de un mínimo de material médico y unos cuantos medicamentos. Entre los pacientes había también víctimas de minas y personas alcanzadas por balas perdidas. Tras el drama del 17 de diciembre, se traspasó la responsabilidad de la instalación al Ministerio de Salud y el personal local del CICR se hizo cargo de la asistencia a los otros pacientes.

El conflicto tuvo efectos desastrosos para los servicios públicos en muchas localidades, dejando a la población sin agua potable, sin electricidad ni adecuadas condiciones de saneamiento durante largos períodos. Como en años anteriores, en algunas partes de Grozni la población dependía totalmente del CICR para obtener agua potable. En agosto, las principales instalaciones de abastecimiento resultaron dañadas en los combates, quedando una sola estación de bombeo en servicio (una de las dos que el CICR había instalado en 1995). Los ingenieros de la Institución aumentaron considerablemente la capacidad de producción de la estación y, desde septiembre a mediados de octubre, el CICR se convirtió en el principal proveedor de agua potable de toda la ciudad de Grozni. Después del 17 de diciembre, el personal local se encargó del funcionamiento de la estación de bombeo.

Hacia finales del año, el mayor riesgo para la población de Grozni era la enorme cantidad de aguas residuales acumuladas desde agosto. Las estaciones de bombeo no podían funcionar y las alcantarillas estaban hasta el tope, porque el sistema de desagüe estaba totalmente atascado. Los ingenieros del CICR procedieron a limpiar y reparar las 13 estaciones de bombeo de la ciudad, para poder evacuar las aguas residuales de los sótanos de los edificios de viviendas, a razón de 300 metros cúbicos por día. La operación se interrumpió el 17 de diciembre.

Los pueblos del sur y el este de Chechenia —como Sernovodsk y Samashki— que fueron blanco de violentos bombardeos en marzo también se

*hospital del CICR
en Novi Atagui*

*restauración de los
sistemas de abastecimiento
de agua*



- visitó a unas 200 personas recluidas en 25 lugares de detención en relación con los conflictos en la República de Chechenia y entre osetas del norte e ingushes.



- intercambió más de 23.000 mensajes entre personas civiles o detenidas y sus familiares.



- proporcionó, en total, más de 3.000 toneladas de socorros a 400.000 personas;
- a comienzos del año, distribuyó ropa de abrigo a 47.000 desplazados en Daguestán e Ingushetia;
- amplió, a lo largo de todo el año, su programa de cocinas comunitarias, en cooperación con la sección local de la Cruz Roja, hasta disponer de 13 cocinas en Grozni, 3 en Gudermes y 1 en Argun, que servían más de 7.000 comidas diarias;
- en apoyo al programa de asistencia a domicilio del comité local de la Cruz Roja, principalmente en Grozni, así como en Argun, Gudermes, Shali y Urus Martan, proporcionó comidas a

beneficiaron de las distribuciones de agua y de la reparación de las estaciones de bombeo. En Gudermes y Jasaviurt se llevaron a cabo diversos proyectos para mejorar las redes de abastecimiento de agua y de saneamiento. Una vez reparada la principal estación de bombeo de Jasaviurt, el CICR transfirió a las autoridades su funcionamiento.

Antes del alto el fuego de agosto, el CICR respondió con operaciones asistenciales a las sucesivas situaciones de urgencia originadas por las operaciones

EN 1996, EL CICR:

unos 700 ancianos postrados en cama;

- suministró víveres y otros socorros a 10 instituciones para enfermos mentales, minusválidos y huérfanos;
- tras los combates de agosto, proporcionó con regularidad paquetes de víveres y harina de trigo a 20.000 personas en Grozni, Argun y Gudermes, así como mantas y láminas de plástico;
- distribuyó víveres, mantas, surtidos de aseo y láminas de plástico para la reparación de ventanas y techos a 35.000 personas en el sur de Chechenia;
- suministró libros y material para escribir y tejer a 70.000 alumnos en Chechenia (Grozni, Argun y Gudermes) Daguestán e Ingushetia, así como refrigerios para unos 20.000 escolares en Grozni;
- ayudó a restaurar o reconstruir escuelas y distribuyó cemento y láminas de plástico, además de 430 estufas para calentar las clases;
- distribuyó unos 25.000 surtidos de ropa de abrigo para niños a sendas familias en el norte del Cáucaso.



- asistió en total a más de 50 centros médicos en las repúblicas de Chechenia y Daguestán, más de 20 de las cuales recibieron ayuda con regularidad;
- en Grozni, efectuó reparaciones en el Hospital Nº 9 y acabó casi totalmente la renovación de la maternidad del Hospital Nº 4;
- abrió el hospital de campaña de Novi Atagui, donde personal local y expatriado asistió a 321 pacientes internos, efectuó unas 600 operaciones quirúrgicas y atendió en consulta a más de 1.700 pacientes ambulatorios;
- apoyó el programa de enfermeras visitadoras dirigido por la sección local de la Cruz Roja Rusa en las repúblicas de Chechenia, Daguestán, Ingushetia, Kabardia-Balkaria y Osetia del Norte, en cuyo marco se prestó asistencia médica a 700 ancianos y personas postradas en cama.



- produjo un total de 230 millones de litros de agua potable en estaciones de bombeo del CICR y distribuyó 135 millones de litros por medio

militares en Chechenia. Para hacer frente a cada crisis, que obligaba a decenas de miles de personas a desplazarse, tanto dentro de Chechenia como a las repúblicas vecinas, se distribuyeron alimentos básicos y otros socorros a los desplazados. De mediados de agosto a mediados de septiembre, el CICR asistió a más de 160.000 personas. En las aldeas del sur de Chechenia, que permanecieron aisladas durante los combates, se prestó ayuda a beneficiarios

de camiones de la Institución en el norte del Cáucaso;

- en Grozni, produjo –de enero a noviembre– 132.000 m³ de agua clorada y distribuyó 58.000 m³ a los hospitales y barrios periféricos;
- en Gudermes, distribuyó –de mayo a septiembre– 16.000 m³ de agua en 8 camiones del CICR y los ingenieros instalaron una estación de bombeo;
- en Sernovodsk, produjo –de marzo a julio– 10.000 m³ y distribuyó 7.000 m³ y, en Samashki, produjo –de abril a diciembre– 72.000 m³ y distribuyó 53.000 m³;
- en Engel-Yurt y Novogroznensky, abasteció de agua al hospital;
- tras el alto el fuego en agosto, proporcionó 1 millón de litros diarios de agua clorada, unos 400.000 litros de los cuales se transportaron en camiones del CICR a los depósitos en 57 puntos de distribución en toda la ciudad (el resto se distribuyó en vehículos privados y de otras organizaciones);
- lanzó una vasta operación de evacuación de aguas residuales para hacer funcionar de nuevo el sistema de desagüe de Grozni, incluidas las 13 estaciones de bombeo;

– siguió abasteciendo diariamente de agua potable a 4 escuelas y un hospital de Gudermes y Samashki;

- durante todo el año, realizó actividades como construcción de letrinas, distribuciones de agua, restablecimiento de la conexión con las principales redes de agua y de electricidad y desinfección y tratamiento de aguas residuales en 30 centros colectivos en Jasaviurt, donde vivían unos 4.700 desplazados;
- reparó la principal estación de bombeo de Jasaviurt (capacidad: 120.000 m³ diarios) y, en septiembre, emprendió un proyecto para rehabilitar captaciones de manantiales para los 7.000 habitantes de los pueblos de Anoli y Gogath, cerca de la frontera chechena.



- organizó un curso de formación para el personal de búsqueda de las secciones de la Cruz Roja Rusa en el norte del Cáucaso y proporcionó equipos y material de oficina;
- apoyó los programas médicos y sociales de las secciones locales de la Cruz Roja Rusa en Chechenia y las

cuatro repúblicas vecinas e inició un proyecto de asistencia a unas 10.000 familias vulnerables en Ingushtia y Osetia del Norte.



- organizó más de 50 charlas sobre el derecho humanitario y la labor del CICR para más de 4.500 militares federales estacionados en el norte del Cáucaso, así como 4 seminarios de formación de dos días para 180 instructores del ejército;
- distribuyó a los soldados miles de botiquines de primeros auxilios con folletos sobre las reglas básicas de comportamiento en el combate;
- preconizó un comportamiento humano en el combate por medio de 3 mensajes radiofónicos que se difundieron tres veces al día durante dos meses por Radio Grozni y una vez al mes por *International Radio Liberty*;
- publicó, durante todo el año, artículos sobre el CICR, el derecho de la guerra y la acción en el norte del Cáucaso en cuatro periódicos castrenses.

seleccionados en estrecha colaboración con las autoridades civiles y religiosas locales.

Tras el cese de los combates, el CICR, en colaboración con los comités locales de la Cruz Roja Rusa, efectuó con regularidad distribuciones a las personas vulnerables en Grozni, Argun y Gudermes. En las Repúblicas de Daguestán e Ingushetia, siguió ayudando a las personas desplazadas. Además, en ambas repúblicas y en Chechenia, se emprendió un programa asistencial para que los niños de familias pobres pudieran ir a la escuela.

Durante todo el año, el CICR prestó un constante apoyo a las cocinas comunitarias y abrió otras nuevas. Ayudó también a las instituciones médicas y sociales y respaldó las actividades de asistencia social, principalmente los programas de ayuda a domicilio y de enfermeras visitadoras, que realizaban las secciones locales de la Cruz Roja Rusa en las cinco repúblicas del Cáucaso septentrional. En el marco de estos programas, las enfermeras empleadas por esas secciones locales prestaron asistencia médica y distribuyeron comidas calientes. En marzo, conjuntamente con las secciones locales de la Cruz Roja Rusa en Ingushetia y Osetia del Norte, el CICR emprendió un proyecto para proporcionar víveres y otros socorros a las personas vulnerables (1-2% de la población). Para ello, se formó al personal directivo de las secciones locales y se le hizo colaborar en la selección de los beneficiarios.

Cáucaso

ARMENIA/ AZERBAIYÁN

Aunque el alto el fuego que puso término a las hostilidades por Alto Karabaj entró en su tercer año, se produjeron casi semanalmente escaramuzas a lo largo de las líneas del frente. Tras seis rondas de negociaciones mantenidas bajo los auspicios de la OSCE*, el Grupo Minsk no consiguió aproximar las partes a un acuerdo definitivo. Ambas partes se seguían disputando el pasillo de Lachín y otros territorios. Lo indiscutible era, en cambio, el triste legado de los seis años de conflicto: el millón aproximado de personas desarraigadas. Unos 350.000 refugiados procedentes de Azerbaiyán (40.000 de ellos de Alto Karabaj) vivían en Armenia, mientras que en Azerbaiyán había alrededor de medio millón de desplazados internos y unos 170.000 refugiados procedentes de Armenia. Los graves problemas económicos y, en algunos casos, las tensiones políticas internas ensombrecían aún más ese desolador cuadro. Para muchos, la pobreza siguió siendo una realidad cotidiana.

En mayo, cuando se cumplió el segundo aniversario del alto el fuego, fueron finalmente liberados, bajo la supervisión del CICR, 109 detenidos que la Institución había visitado en Armenia, Azerbaiyán y Alto Karabaj; el último preso visitado en este contexto fue puesto en libertad el mes de septiembre. Mediadores rusos trabajaron con el CICR para garantizar esta liberación trilateral, y el ministro ruso de Relaciones Exteriores, que desempeñó un activo papel durante toda la operación, estuvo presente en el canje de los prisioneros. Sin embargo, el capítulo no había concluido para el CICR, porque se seguían practicando detenciones a causa del conflicto. Por tanto, no cejó en su empeño para obtener el acceso a los detenidos y conseguir su liberación.

Además de no permitir el acceso del CICR a todos los grupos de detenidos y lugares de detención, las autoridades no notificaron sistemáticamente a la Institución todas las nuevas detenciones. Fue necesario proporcionar una



CICR / IA 12.96

⊕ Delegación CICR

+ Presencia CICR



Centro ortopédico/taller

100 Km

acceso a los detenidos

* OSCE: Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

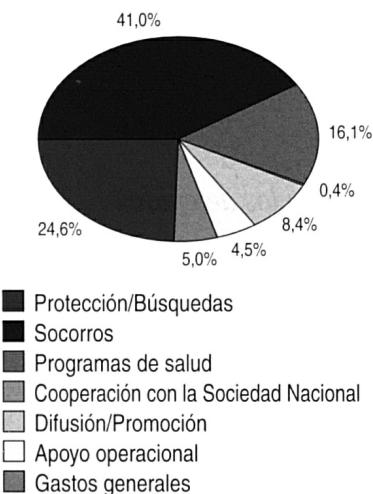
2.500 solicitudes de búsqueda

difusión del derecho humanitario

ARMENIA/AZERBAIYÁN

Gastos totales en 1996:

10.094.517 fr.s.



ayuda, limitada pero asidua, en forma de raciones alimenticias básicas, y mejorar considerablemente la asistencia médica a la población carcelaria.

Muchas familias seguían tratando de localizar a parientes de quienes no tenían noticias desde el recrudecimiento de los combates en diciembre de 1993 y mayo de 1994 e incluso desde fases anteriores del conflicto. A finales del año 1996, los delegados habían recibido más de 2.500 solicitudes de búsqueda. El CICR sometió algunas solicitudes específicas a las autoridades armenias, azerbaiyanas y karabajíes, a las cuales les recordó de nuevo, con tal motivo, sus obligaciones, según el derecho humanitario, en la tarea de dar con el paradero de las personas aún desaparecidas. Pero, a finales de año, aún no había recibido respuesta alguna que hubiera ayudado a esclarecer estos casos.

A lo largo de todo el conflicto, los mensajes de Cruz Roja fueron el único medio de comunicación entre los detenidos y sus parientes, así como entre muchos familiares separados por las hostilidades.

En noviembre, un delegado jurista del CICR realizó una misión a Bakú y Ereván para examinar medidas nacionales de aplicación del derecho humanitario con representantes del Gobierno y del Parlamento. En Armenia y Azerbaiyán, se reclutaron expertos jurídicos para estudiar el derecho nacional con miras a promover la integración del derecho humanitario en él.

Dada su contribución clave a la aplicación, al desarrollo y a la interpretación del derecho humanitario, los profesores y estudiantes universitarios seguían siendo un público prioritario. El CICR impulsó los contactos para introducir cursos de derecho humanitario en las universidades y lograr finalmente incluir este derecho en los programas de estudio de las principales instituciones académicas como parte de las carreras de derecho, medicina y periodismo. Se proporcionaron obras de referencia sobre el tema a las bibliotecas universitarias. Los delegados dieron conferencias en la Universidad Estatal de Bakú y profesores de las Universidades de Bakú y Ereván asistieron al primer curso de formación del CICR en derecho humanitario, organizado el mes de agosto en Moscú. Gracias al amplio programa multilingüe de publicaciones de la delegación zonal de Moscú, se distribuyó con regularidad material de difusión impreso e ilustrado en las lenguas vernáculas y se facilitaron publicaciones más especializadas sobre derecho humanitario en ruso. Para elegir la ilustración de un calendario para 1997, la delegación de Bakú, junto con la Media Luna Roja de Azerbaiyán, organizó un concurso para artistas y fotógrafos. La imagen galardonada fue una pintura moderna. Para su calendario, la delegación de Ereván optó por el uso de proverbios populares para mostrar la similitud entre el derecho consuetudinario armenio y el derecho humanitario.

En el marco del programa para las escuelas¹ se emprendió en la primavera de 1996 un proyecto piloto que preveía la distribución de 3.000 ejemplares de un manual. Se completó y se imprimió la versión final para todos los estudiantes de quinto grado de las escuelas secundarias de Armenia y

¹ V. Delegación zonal de Moscú, p. 196.

Azerbaiyán. El programa se amplió a Alto Karabaj, donde se distribuyeron unos 3.000 libros de texto y manuales didácticos a los alumnos de cuarto grado y a sus maestros, junto con bloques de notas y lápices.

Se siguió llevando a cabo un programa de formación en primeros auxilios para los voluntarios de la Cruz Roja de Armenia y la Media Luna Roja de Azerbaiyán en ocho distritos de primera línea, como parte del proyecto delegado por el CICR y la Cruz Roja Americana en esas zonas. Las secciones regionales de la Cruz Roja de Armenia y de la Media Luna Roja de Azerbaiyán tomaron parte en la tarea de distribuir socorros del CICR, proporcionando, por ejemplo, listas de personas desplazadas y vulnerables cuando se efectuaban distribuciones a estos grupos. También se proporcionó formación, así como ayuda material y económica, a los servicios de las Sociedades Nacionales encargados de la difusión y del restablecimiento del contacto entre familiares dispersos.

En Armenia, el CICR recibió, el mes de enero, autorización para visitar a todas las personas recluidas en lugares de detención dependientes del Ministerio del Interior y de la Agencia de Seguridad Nacional del Estado. Durante las visitas, los delegados comprobaron que había unos 40 presos de la incumbencia del CICR, aunque no habían sido detenidos en relación con el conflicto de Alto Karabaj. A mediados de agosto, los delegados visitaron a 15 kurdos recién detenidos, visitas que continuaron durante el resto del año. Tras la detención de docenas de personas durante las elecciones presidenciales de septiembre en Armenia y los disturbios a que dieron lugar, el CICR amplió su protección a estos nuevos presos.

La Institución siguió solicitando autorización a los diversos Ministerios encargados de las unidades armadas, sobre todo las estacionadas cerca del frente, para enseñar el derecho de la guerra a los oficiales y tropas. Pero el Ministerio de Defensa sólo autorizó un curso de primeros auxilios para soldados.

En Armenia, el CICR centró sus actividades médicas en la población carcelaria. Como en otras zonas, la tuberculosis seguía propagándose, particularmente en las prisiones. El CICR, en colaboración con las autoridades, hizo preparativos para instalar un centro antituberculoso, en concordancia con el programa que estaba realizando en Bakú.

Un ingeniero del CICR emprendió una evaluación de las instalaciones de abastecimiento de agua y de saneamiento en las cuatro regiones de Armenia donde el Cruz Roja Americana desarrollaba un proyecto asistencial, bajo la responsabilidad del CICR, para impulsar un programa de reconstrucción en los pueblos con necesidades más urgentes.

El proyecto del CICR, realizado por la Cruz Roja Americana en colaboración con la Cruz Roja de Armenia, inició su tercer año. Para los habitantes de los 17 pueblos situados a no más de cinco kilómetros de la frontera con Azerbaiyán, la vida aún no se había normalizado, ya que los esporádicos duelos de artillería y las minas sembradas impedían la plena reanudación de las actividades agrícolas. A pesar de las periódicas distribuciones de socorros a unas 9.000 familias, una evaluación efectuada en mayo evidenció que la situación alimen-

autorización para visitar a los detenidos en Armenia

ayuda en las regiones fronterizas

taria era aún crítica. El CICR se esforzó, pues, por relanzar la actividad agrícola para que la población recuperara cierto grado de autonomía alimentaria, proporcionándole patatas y semillas de trigo para la siembra, así como algunos alimentos básicos suplementarios.

Se prestó a las familias pobres con niños asistencia especial, como ropa y material para escribir, a fin de que los niños pudieran ir a la escuela durante el invierno.

En Azerbaiyán, los delegados reanudaron, en julio, las visitas a un campo de detención en Bakú, donde registraron los datos de 12 personas de origen armenio y siguieron la evolución de estos casos. Ante la imposibilidad de visitar a los detenidos de seguridad en relación con la situación interna en el país, el CICR continuó las negociaciones con los Ministerios concernidos. Sin embargo, a finales de año, no se había obtenido resultado alguno.

Los delegados siguieron de cerca la situación en la región de Bakú, donde aún había minorías vulnerables. Cuando eran informados de casos de discriminación u hostigamiento, los delegados hacían todo lo posible para persuadir a las autoridades de que debían poner término a tales prácticas. Pudieron ayudar así a los afectados a obtener, por ejemplo, documentos de identidad oficiales y pensiones. Cuando los esfuerzos de protección fracasaron, el CICR organizó el transporte y la repatriación de las personas que deseaban instalarse en otros países de la zona.

A comienzos del año, el CICR emprendió en Azerbaiyán la labor de sensibilización acerca de las minas. El objetivo era ayudar a la población, en particular a las personas desplazadas que acababan de regresar a sus hogares, a hacer frente a los peligros que implica vivir en zonas plagadas de minas, como el distrito de Fizuli. El programa ortopédico del CICR para amputados de guerra, muchos de los cuales son víctimas de minas terrestres, sirvió para ilustrar los peligros que corren las personas en tales circunstancias. En los sacos de semillas y paquetes de socorros que se distribuyeron a la población en las zonas de primera línea, se incluyeron, además, folletos de información sobre el peligro de las minas terrestres. Estas primeras iniciativas recibieron en otoño el soporte de un proyecto delegado en la Cruz Roja Sueca que hizo posible organizar una campaña coordinada en los ocho distritos de primera línea donde trabajaba el CICR.

Se mantuvieron contactos con los diversos Ministerios azerbaiyanos encargados de las unidades armadas, sobre todo de las tropas estacionadas cerca de la línea del frente, a fin de obtener autorización para dar a conocer el derecho de la guerra a las fuerzas armadas en todos sus niveles. Se organizaron con frecuencia sesiones de difusión para las unidades dependientes de los Ministerios del Interior y de Defensa, así como para los guardias de fronteras, dependientes del Ministerio de Seguridad Nacional. A finales de noviembre, el ministro de Defensa aceptó la solicitud del CICR de nombrar a un oficial de enlace en cada distrito del frente a fin de facilitar la labor de difusión en ellos.

El CICR supervisó los establecimientos médicos donde se atendía a las personas heridas en los combates, cuyo número disminuyó considerablemente,

y proporcionó ayuda médica a cinco hospitales cuando las autoridades no cubrían las necesidades.

También prosiguió su programa de tratamiento contra la tuberculosis en un hospital penitenciario dirigido por el Ministerio de Justicia en Bakú. Además de proporcionar tratamiento a 120 presos, el objetivo era demostrar cómo tratar eficazmente la enfermedad, una de cuyas dificultades es que se muestra cada vez más resistente a los tratamientos clásicos. El CICR no escatimó esfuerzos para hacer ver a las autoridades médicas y políticas la dimensión del problema y su responsabilidad al respecto.

Estaba bien encaminada la labor en el centro ortopédico para amputados de guerra que el CICR dirige en colaboración con el Ministerio de Trabajo y Protección Social de la Población en Bakú. Las personas que habían perdido algún miembro a causa del conflicto de Alto Karabaj podían así ser equipadas con miembros artificiales en un plazo relativamente corto (según los cálculos, los amputados de guerra en Azerbaiyán superan los 500). Se preparó un curso, que permitía obtener un diploma oficial reconocido, para los 24 empleados locales que habían recibido hasta entonces una formación directa en el trabajo.

En el distrito meridional azerbaiyano de Fizuli, situado en primera línea, muchos pozos quedaron destruidos. Con la ayuda de técnicos locales, el CICR los reparó, colocando nuevas bombas de agua y restableciendo el suministro de electricidad. Gracias a ello, unas 20.000 personas desplazadas y residentes locales dispusieron nuevamente de agua potable.

El CICR delegó en la Cruz Roja Americana su proyecto asistencial para personas vulnerables —sobre todo minusválidos, ancianos sin familia, viudas de guerra y personas necesitadas— en los ocho distritos de primera línea fronterizos con Armenia y Alto Karabaj. Conjuntamente con la sección local de la Media Luna Roja de Azerbaiyán, la Cruz Roja Americana, estacionada en la subdelegación del CICR en Barda, llevó a cabo distribuciones de paquetes familiares y alimentos a granel cada dos meses.

El CICR, por su parte, limitó sus entregas de socorros —principalmente víveres, mantas, velas, ropa usada y jabón— a unas 3.000 familias desplazadas en el distrito de Fizuli, que seguía siendo una potencial zona de conflicto. Suministró asimismo a las familias locales vulnerables semillas de hortalizas y herramientas de jardinería, junto con folletos sobre los peligros de las minas terrestres.

Para reimpulsar la agricultura y la economía locales, el CICR distribuyó, a finales del año 1996, semillas de trigo para sembrar a unas 30 granjas locales privadas o semiprivadas en el distrito de Fizuli. El objetivo era redistribuir el verano siguiente la cosecha, en forma de harina, a los beneficiarios del CICR en la región.

A fin de que los niños de las familias pobres de los cuatro distritos septentrionales de primera línea y del distrito de Fizuli pudieran ir a la escuela, el CICR distribuyó también ropa de abrigo y zapatos. Además, evaluó el estado de los edificios escolares existentes para repararlos o reconstruirlos.

distribuciones a las personas vulnerables y reactivación de la agricultura



– visitó a 212 personas detenidas en relación con el conflicto y por razones de seguridad en 38 lugares de detención y supervisó la liberación de 110 presos.



– organizó el intercambio de 5.500 mensajes de Cruz Roja entre los detenidos y sus familiares, así como entre personas separadas por el conflicto.



– en Armenia, apoyó el proyecto de socorros para unas 8.000 familias que viven a lo largo de la frontera noroeste con Azerbaiyán, realizado por la Cruz Roja Americana bajo responsabilidad del CICR;

– en Alto Karabaj, realizó el programa «Trabajo en equipo» para restablecer el autoabastecimiento de unas 3.000 familias que viven en 30 aldeas de los distritos más afectados por el conflicto (Hadrut y Martakert);

– en los distritos de primera línea del frente de Azerbaiyán, respaldó el proyecto delegado en la Cruz Roja Americana en favor de unas 40.000 personas vulnerables, suministrando unas 1.000 toneladas de víveres y cerca de 70 toneladas de otros socorros;

– en el distrito de Fizuli (Azerbaiyán), distribuyó 453,5 toneladas de víveres a granel, 3,2 toneladas de jabón y 5 toneladas de detergentes a unos 3.000 desplazados y residentes vulnerables, así como 185 toneladas de semillas y 1.992 surtidos de semillas;

EN 1996, EL CICR:

– distribuyó material para escribir, ropa y zapatos a 2.000 niños del distrito de Fizuli (Azerbaiyán), a fin de que pudieran ir a la escuela.



– proporcionó suministros médicos a 14 hospitales donde se atendía a heridos de guerra en Azerbaiyán y Alto Karabaj, así como medicamentos y artículos básicos a 15 dispensarios civiles en Alto Karabaj;

– dirigió un programa en cuyo marco se prestó tratamiento a 120 pacientes tuberculosos en el hospital penitenciario dependiente del Ministerio de Justicia en Bakú.



– en colaboración con el Ministerio azerbaiyano de Trabajo y Protección Social, fabricó 432 miembros artificiales para amputados de guerra y 189 pares de muletas;

– prestó tratamiento a 35 víctimas de guerra trasladadas en avión desde Tayikistán al centro ortopédico en Bakú.



– reparó 13 pozos en el distrito de Fizuli (Azerbaiyán) y en Alto Karabaj, haciendo así que los habitantes de los pueblos próximos al frente dispusieran nuevamente de agua.



– organizó, en mayo, seminarios nacionales sobre la aplicación del derecho humanitario en Bakú y Ereván, con la participación de la UNESCO;

– dirigió un programa de difusión/primeros auxilios para unos 420 soldados en Armenia;

– organizó en Azerbaiyán un seminario para 35 instructores del Ministerio de Defensa y 2 del Ministerio del Interior, así como 28 charlas sobre derecho internacional humanitario para más de 3.700 militares.

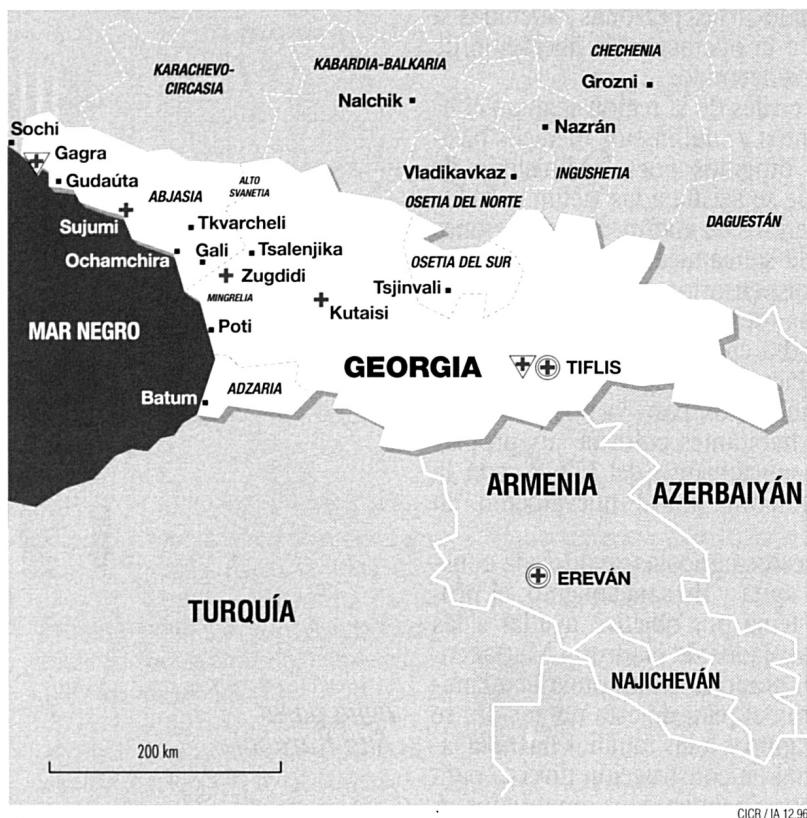
En Alto Karabaj, el CICR continuó visitando a las personas detenidas a causa del conflicto. En los meses posteriores a la operación de liberación de mayo, los delegados obtuvieron acceso a nuevos detenidos.

Tanto los servicios médicos militares como civiles de la región seguían confrontados con una grave escasez de medicamentos y suministros médicos básicos. El CICR ayudó a los centros médicos dirigidos por el Ministerio de Defensa en los distritos de primera línea, donde se asistía a las víctimas de las minas o de tiros de francotiradores y a otros heridos de guerra. En las regiones donde distribuía socorros y realizaba obras de saneamiento, siguió suministrando medicamentos y surtidos básicos a los dispensarios civiles.

Por segundo año consecutivo, las tierras de Alto Karabaj se vieron amenazadas por la sequía y la improductividad a causa de la falta de lluvias. No sólo faltaba agua para beber, sino también para regar las numerosas huertas, que son una importante fuente de alimentos para la población (en Martakert, por ejemplo, casi todos los 3.000 habitantes cultivan sus propias hortalizas). Los ingenieros hidráulicos y de saneamiento del CICR, con la ayuda de algunos obreros locales, consiguieron poner nuevamente en funcionamiento varios pozos.

Combinando distribuciones de víveres, proyectos agrícolas, ayuda a la construcción y medidas para el abastecimiento de agua y de saneamiento, el programa «Trabajo en equipo» en Alto Karabaj tenía por objetivo ayudar a las comunidades de los distritos particularmente asolados de Hadrut y Martakert, en el noreste y el sur del país, a recobrar cierto grado de autonomía alimentaria. Aunque las distribuciones de semillas fueron el pilar de esta operación, se proporcionaron también víveres para sacar de apuros a las familias hasta la siguiente cosecha. Se suministró también material de construcción diverso para las personas sin un alojamiento conveniente, principalmente los repatriados. A pesar de que mejoró la situación general en los pueblos asistidos, en la mayoría de ellos la sequía impidió obtener la cantidad de cosechas necesarias para autoabastecerse. El CICR reaccionó inmediatamente distribuyendo semillas para la siembra invernal, para evitar así todo efecto adverso de la sequía en la cosecha del próximo año.

*agua para
Alto Karabaj*



⊕ Delegación CICR + Presencia CICR

▼ Centro ortopédico/taller

CICR / IA 12.96

GEORGIA

A nivel político, 1996 fue uno de los años más tranquilos desde que Georgia alcanzó la independencia hace cinco años. Como resultado, disminuyó la ayuda internacional a las personas desplazadas que habían huido del sur de Abjasia a Mingrelia (Georgia occidental) a causa del conflicto entre georgianos y abjasios. Estas personas incrementaron los ya complejos problemas económicos del país: por tercer año consecutivo el suministro de gas y electricidad fue sumamente irregular, el desempleo se disparó, los servicios médicos dejaron, en gran parte, de ser gratuitos, pasando a ser prohibitivos para la mayoría de la población y el precio del pan y de otros artículos de primera necesidad aumentaron más del doble.

Georgia y Osetia del Sur borraron las últimas huellas de las hostilidades de 1991-92, al firmar, el mes de mayo, un Protocolo de Acuerdo sobre medidas de seguridad y restablecimiento de la confianza.

Quedó sin resolver el estatuto de Abjasia, y no se levantó el embargo económico. La descontrolada criminalidad y la violencia en todas sus formas, incluidas las expl

siones de minas contracarro, representaron graves amenazas, especialmente en Gali y Ochamchira, en el sur de Abjasia, donde el CICR y otras organizaciones tuvieron que suspender en varias ocasiones sus actividades sobre el terreno. Sin embargo, a finales de año, el CICR abrió una oficina en Gali para ofrecer una mayor protección a las minorías amenazadas. En el último trimestre, se celebraron elecciones (declaradas ilegales por las autoridades georgianas y no reconocidas por la comunidad internacional) en Abjasia y Osetia del Sur. Durante el período electoral, se agravó la tensión y los incidentes de seguridad se hicieron más frecuentes en la región de Gali, mientras se intensificaba el malestar entre la población desplazada en Georgia occidental. Pero en diciembre, después de las elecciones, se reanudaron formalmente las conversaciones de paz entre georgianos y abjasios, acerca principalmente de regreso de los refugiados y de las personas desplazadas a la región de Gali, así como del levantamiento de las sanciones económicas. A finales de año, no se había alcanzado resultado tangible alguno. El mandato de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la CEI a lo largo del río Inguri se prolongó hasta enero de 1997.

Las actividades de protección del CICR en favor de los detenidos progresaron considerablemente. Por fin dieron fruto los esfuerzos para persuadir a las autoridades de Georgia de que permitieran a los delegados el libre acceso a todos los presos en todos los lugares de detención, incluidos los detenidos de seguridad que aún estaban en período de interrogatorio. Gracias al apoyo de las más altas instancias en forma de un decreto oficial firmado por el presidente georgiano en octubre, los delegados pudieron efectuar visitas según la práctica habitual del CICR. En una carta dirigida a aquél, el presidente del CICR expresó la satisfacción de la Institución por esta medida, de la que cabía esperar no sólo que facilitara las actividades de protección en Georgia, sino también que sirviera de ejemplo para otros países de la CEI. En el último trimestre, el CICR, con el asenso de las autoridades concernidas, comenzó a organizar visitas de familiares de detenidos de ambos bandos. En diciembre se efectuó una primera visita a través de la línea fronteriza. Los delegados también ayudaron a hacer llegar a los presos los paquetes de sus familiares. En Abjasia, el CICR continuó las visitas a las personas detenidas en relación con el conflicto.

Desafortunadamente, la toma de rehenes siguió siendo una práctica habitual. En repetidas ocasiones, los delegados visitaron a las personas secuestradas, tanto por los georgianos como por los abjasios, y registraron sus datos. El CICR hizo todo lo posible por obtener la liberación de todos los rehenes secuestrados en relación con el conflicto. Al mismo tiempo, procuró obtener la cooperación de las autoridades de ambas partes para que disuadieran a los secuestradores de seguir empleando esos métodos, contrarios al derecho internacional humanitario y que entorpecían gravemente todo empeño por salir del punto muerto.

La situación de las minorías no abjasias, sobre todo de los rusos y georgianos ancianos y solos, fue motivo de gran preocupación. Muchos de éstos tuvieron que soportar discriminaciones e incluso violencia física. Los delegados continuaron recopilando y transmitiendo a las autoridades abjasias denuncias de hostigamientos y atropellos cometidos contra esos grupos. A través de sus programas asistenciales en su favor, el CICR pudo seguir muy de cerca sus condiciones de vida. Sin embargo, las promesas de las autoridades de aplicar la ley e imponer orden no siempre se tradujeron en actos. A pesar de algunos progresos en ese sentido en el norte de Abjasia, la situación en el sur siguió siendo inquietante, ya que la creciente tensión dio paso a frecuentes incidentes de seguridad. Como en años anteriores, a petición de las personas forzadas a abandonar su hogar, el CICR las ayudó a reunirse con sus parientes en Rusia o en Georgia.

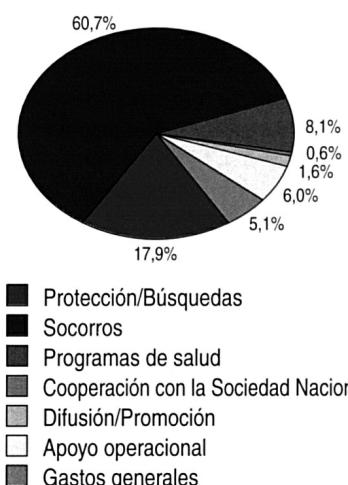
Dada la carencia de servicios postales con el exterior de Abjasia, el CICR mantuvo su amplia red de mensajes de Cruz Roja, aunque el número de mensajes intercambiados disminuyó un tanto, sobre todo debido a la mayor movilidad de la población y al restablecimiento de algunas líneas telefónicas. El número de reuniones de familiares descendió a la mitad, gracias a la mayor facilidad de cruzar el frente. No obstante, la protección del CICR siguió siendo

más acceso a los detenidos

GEORGIA

Gastos totales en 1996:

17.489.950 fr.s.



EN 1996, EL CICR:



- prosiguió sus visitas a unos 240 detenidos y registró los datos de unos 160 de ellos, visitados por primera vez, en 18 lugares de detención en Georgia;
- visitó a unos 60 detenidos en Abjasia y registró los datos de unos 50 de ellos, visitados por primera vez, en 10 lugares de detención.



- distribuyó unos 89.000 mensajes de Cruz Roja y organizó cerca de 70 reuniones de familiares dispersonos;
- organizó, en diciembre, un curso de formación para la sección de Adzaria de la Cruz Roja de Georgia sobre la labor de restablecimiento del contacto entre familiares separados.



- distribuyó paquetes con víveres y 5-10 kilos de harina por paquete a unos 70.000 beneficiarios en las ciudades de Gali, Tkvarcheli, Ochamchira, Gudáuta, Gagra y Sujumi, así como en zonas rurales;
- en verano, entregó 51.500 paquetes con medios conservadores (azúcar, aceite y tapaderas de tarros);
- distribuyó 44.764 mantas, 147.242 velas y 35,5 toneladas de lana para el invierno 1996-97;
- ayudó a 20 cocinas comunitarias dirigidas por la administración local (7 acababan de abrirse y de ser equipadas con unidades móviles), que servían una comida caliente diaria de 2.200 calorías a unas 7.000 personas;

- suministró 7.900 paquetes familiares y 2.180 paquetes individuales a 17 de las cocinas comunitarias;
- distribuyó semillas y fertilizantes a 10 granjas colectivas con objeto de comprar parte de la producción y utilizarla para abastecer los comedores;
- suministró paquetes familiares para distribuirlos mensualmente, en el marco del programa de asistencia a domicilio de la Cruz Roja, a 350 ancianos y pacientes postrados en cama en la ciudad de Sujumi.



- asistió a 8 centros sanitarios que atendían a heridos de guerra en Georgia occidental y Abjasia, lo que permitió tratar a unos 560 pacientes;
- proporcionó suministros médicos y combustible a 2 polyclínicos y un dispensario en el distrito de Sujumi, posibilitando así las visitas a domicilio del personal de los polyclínicos y la realización de 10.500 consultas cada trimestre.



- colocó 449 nuevos miembros artificiales a 331 pacientes en los talleres de Tiflis y Gagra.



- organizó, en mayo, un seminario nacional en Tiflis sobre la aplicación del derecho humanitario con la participación de la UNESCO;
- dio con regularidad charlas sobre derecho humanitario para las tropas georgianas, abjasias y rusas estacionadas en el frente;
- organizó, en diciembre, un seminario de tres días para los cadetes de la Academia Militar de Tiflis;
- tomó parte en un cursillo de 13 horas de derecho humanitario, organizado en la Academia Diplomática de Tiflis;
- en el marco del programa para las escuelas, distribuyó más de 63.000 libros para los alumnos de sexto grado y manuales para los profesores, que hizo llegar a las zonas montañosas más remotas mediante camiones de la Institución, y organizó seminarios de información para instructores de profesores en 72 regiones;
- editó 10.000 calendarios de bolsillo para Abjasia, con referencias a los principios humanitarios tomadas de la cultura local, y 2.000 calendarios similares de sobremesa para distribuirlos a un público amplio en Georgia;
- produjo videocortos sobre el programa para las escuelas y el centro ortopédico para promover el interés de los medios de comunicación locales por las actividades de la Cruz Roja.

muy necesaria para las personas que debían trasladarse por razones de seguridad y no podían cruzar el frente sin poner en peligro su vida. Por ello, se inició una cooperación con el servicio de búsquedas de la Cruz Roja de Georgia, cuyo jefe tomó parte en el seminario zonal que organizó la delegación de Moscú².

La enseñanza de los fundamentos del derecho internacional humanitario a las tropas georgianas, abjasias y rusas estacionadas en el frente siguió siendo una prioridad para los delegados residentes en Tiflis y Sujumi. Se organizaron también talleres para perfeccionar los conocimientos en comunicación de los delegados locales y expatriados, a fin de que pudieran realizar con mayor eficacia su labor de protección de la población civil en Abjasia.

A otro nivel, se mantuvieron los contactos con el Ministerio georgiano de Defensa para conseguir una instrucción más sistemática del derecho humanitario y lograr finalmente su inclusión en la formación militar. El jefe de los servicios jurídicos del Ministerio georgiano de Defensa asistió a un seminario sobre el derecho de la guerra organizado por el CICR en Moscú y quedó encargado de las tareas de enlace con la delegación. Preparó un programa de formación para las fuerzas armadas georgianas y supervisó la traducción al georgiano de la carpeta didáctica para los instructores.

Una vez concluida la fase piloto, adquirió pleno impulso el programa para las escuelas realizado en cooperación con el Ministerio de Educación³. Para lanzar el programa en Abjasia, se hicieron gestiones para obtener el acuerdo de las autoridades.

El CICR prosiguió sus esfuerzos para que se incluyera el derecho internacional humanitario en los programas de la universidad de Tiflis y de la Academia Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores. Se dieron charlas sobre el derecho humanitario para estudiantes y profesores universitarios y se suministró documentación de referencia a las bibliotecas universitarias. Continuó la cooperación con la Asociación Georgiana de Jóvenes Abogados, que participaba en la traducción de diversos textos sobre derecho humanitario al georgiano. Dos miembros del Departamento de Derecho y Relaciones Internacionales de la Universidad de Tiflis asistieron al primer curso de formación en lengua rusa sobre derecho humanitario, organizado en Moscú por el CICR, que posteriormente patrocinó la participación de otros dos miembros en cursos similares en Spa, Bélgica.

En noviembre, un representante del CICR viajó a Georgia para examinar con las autoridades gubernativas y representantes de los círculos universitarios cómo promover la aplicación del derecho internacional humanitario. El ministro de Relaciones Exteriores había iniciado los preparativos para constituir una comisión interministerial y se contrató a un experto jurídico de la Universidad

² V. *Delegación zonal de Moscú*, p. 197.

³ V. *Delegación zonal de Moscú*, p. 196.

*programas en favor
de los ancianos y otras per-
sonas vulnerables*

de Tiflis para realizar un estudio sobre la legislación nacional georgiana con vistas a facilitar la incorporación del derecho humanitario.

El CICR prestó ayuda a los hospitales donde se atendía a los heridos de guerra en Georgia occidental y Abjasia, y cuyo funcionamiento aún dependía en gran parte de la ayuda internacional. Pero, era a menudo muy difícil distinguir las heridas de guerra de las debidas a un tiroteo delictivo (las personas heridas en la región de Gali eran trasladadas a los hospitales de Zugdidi, en Georgia occidental, por UNOMIG*). El CICR también apoyó a los centros médicos que prestaban asistencia a domicilio a ancianos y minusválidos.

El CICR y las autoridades sanitarias renovaron su acuerdo de cooperación en los dos proyectos ortopédicos de Tiflis y Gagra (Abjasia). Los talleres proporcionaron miembros artificiales gratuitos a todos los amputados de Georgia y Abjasia, sin discriminación alguna. En octubre, se celebró en Tiflis una reunión para preparar un curso de formación de tres años para el personal local empleado en el marco de los proyectos ortopédicos del CICR en el sur del Cáucaso.

El CICR continuó concentrando sus distribuciones de socorros en Abjasia, donde la economía seguía paralizada. Aunque esta situación repercutía en toda la población, los más afectados eran los ancianos residentes en las zonas urbanas, donde es imposible cultivar productos alimenticios. Se trataba, en su mayoría, de jubilados rusos que se habían establecido en Abjasia por su clima más templado y que no recibían ninguna ayuda de parientes en el exterior. En febrero se cerraron, por decreto presidencial, la frontera ruso-georgiana y el puerto de Sujumi, y todas las importaciones de bienes para la ayuda humanitaria quedaron sometidas a la aprobación del Gobierno georgiano, aunque este decreto no se aplicó sistemáticamente. En octubre-noviembre, se interrumpió el transporte de socorros debido al cierre del puente entre Georgia y Abjasia antes de las elecciones parlamentarias en la región. Gracias a sus reservas permanentes en Abjasia, en cantidad suficiente para un período de dos meses, el CICR no tuvo que cancelar las distribuciones.

Continuó el apoyo a las cocinas comunitarias, dirigidas por la administración local y la Cruz Roja. Los beneficiarios eran ancianos, inválidos y familias numerosas, así como veteranos de guerra y desempleados, la mayoría de los cuales eran rusos, seguidos de los armenios, georgianos, estonianos y griegos. Para el 60% de los beneficiarios, estos comedores eran la principal —cuando no la única— fuente diaria de alimentación. En colaboración con las autoridades locales, el CICR puso particular interés en mejorar la calidad y el valor nutritivo de las comidas servidas. Con el doble objetivo de abastecer las cocinas con productos frescos y promover la economía local, la Institución distribuyó a las granjas de la zona semillas y aperos de labranza, a cambio de lo cual recibía parte de las cosechas.

* UNOMIG: Misión de Observación y Supervisión de las Naciones Unidas en Georgia.

El CICR siguió de cerca la situación de las personas desplazadas en los distritos de Zugdidi y Tsalenjika, donde otras organizaciones estaban reduciendo paulatinamente su ayuda, así como la de la población civil en Osetia del Sur, donde cooperaba estrechamente con Caritas Dinamarca. En Tiflis se mantuvieron reservas de socorros para las operaciones de urgencia del CICR en toda la zona caucásica.

Asia central

TAYIKISTÁN

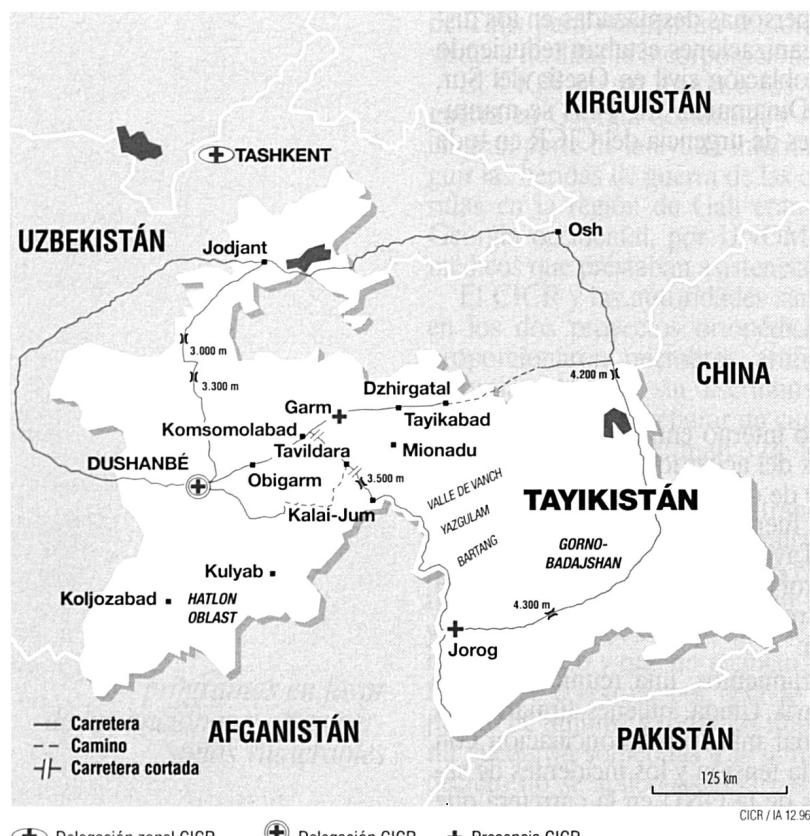
En 1996, se recrudeció el conflicto armado interno entre el Gobierno y la oposición, a pesar de las varias prórrogas del acuerdo de alto el fuego de Teherán —suscripto en septiembre de 1994— y de otra ronda de negociaciones entre tayikes. En la segunda mitad del año, las fuerzas de oposición conquistaron amplias zonas montañosas del centro de Tayikistán. En un avance arrollador que les permitió hacerse con el pleno control de las partes central y alta del valle de Garm y del valle de Mionadu, tomaron las ciudades de Tayikabad, Dzhirgatal, Komsomolabad, Garm y Tavildara.

En diciembre, tuvo lugar, tras varios aplazamientos, una reunión entre el presidente tayik y el líder de la Oposición Tayik Unida, quienes firmaron un acuerdo para establecer una comisión nacional mixta de reconciliación con amplios poderes. Sin embargo, no disminuyó la tensión y los incidentes de seguridad, incluido el secuestro de observadores de la ONU en la carretera que sale de Dushanbé hacia el este, lo cual dificultó enormemente el transporte de socorros, sumamente necesarios para las personas atrapadas en las zonas de conflicto. A finales de año, el CICR era la única organización que trabajaba en estas zonas controladas por la oposición.

En el norte de Tayikistán, región aislada del resto del país por una cadena montañosa y no implicada directamente en el conflicto, el descontento por la situación económica y política dio lugar a frecuentes manifestaciones contra el Gobierno a lo largo del año.

En vista del rápido deterioro de la situación, el delegado general para Europa oriental y Asia central viajó a la región en mayo para hablar con las autoridades tayikes. Como resultado, el CICR decidió ampliar una presencia permanente a Jorog y Garm y a pesar de las dificultades de acceso a los lugares más asolados por la crisis, intensificar considerablemente su ayuda a los establecimientos médicos donde se atendía a heridos de guerra, procurando mantener un equilibrio entre los centros dirigidos por el Gobierno y los controlados por la oposición. El CICR había planeado ayudar a las personas desplazadas a abandonar la región autónoma de Gorno Badajshan y a regresar a sus hogares, en el sur de Jatlon Oblast, de donde habían huido durante las primeras fases del conflicto

misiones a alto nivel



(1992-93). Sin embargo, dado que las nuevas hostilidades obligaban cada vez a más personas a huir de Tayikistán central a la zona de Dushanbé, en dirección oeste, y a Gorno Badajshan, en dirección este, las necesidades alimentarias de los miles de personas recién desplazadas pasaron a ser prioritarias.

A comienzos de diciembre, el delegado general regresó al país y visitó Tavildara, región estragada por la guerra. Al igual que en su misión anterior, mantuvo contactos con representantes de otros países y de organizaciones internacionales, así como con el presidente de la Media Luna Roja de Tayikistán. Se reunió nuevamente con el ministro tayik de Relaciones Exteriores y otros altos funcionarios del Gobierno, así como con los dos copresidentes —el gubernamental y el de la oposición— de la Comisión Mixta establecida para supervisar el acuerdo de alto el fuego de Teherán. Las conversaciones se centraron en el suministro de socorros a las personas desplazadas y el deseo del CICR de tener acceso a las zonas controladas por la oposición para socorrer a la población y visitar a los detenidos, así como la necesidad de que los delegados se entrevistaran a solas

con los presos —según las modalidades habituales de la Institución— durante las visitas a las prisiones del Gobierno. No se avanzó mucho en estas dos últimas cuestiones, ya que, si bien se apreciaban los esfuerzos asistenciales del CICR, su cometido como intermediario neutral no tuvo la misma aceptación.

Así pues, a pesar de las prolongadas negociaciones, el CICR seguía sin tener acceso a todos los detenidos en relación con las hostilidades y los brotes espontáneos de violencia que había habido en Tayikistán desde 1992. El CICR efectuó también con regularidad gestiones ante la oposición a fin de obtener autorización para visitar a los prisioneros en su poder. En otoño, tras la reanudación de las hostilidades en el valle de Garm, los delegados pudieron visitar y asistir a un centenar de estos prisioneros, cuyos datos registraron, y transmitir noticias de ellos a sus familiares. En cambio y a pesar de haber recibido el visto bueno de la oposición, no pudieron visitar a varios cientos de soldados de las fuerzas gubernamentales prisioneros en el valle de Tavildara/Mionadu.

La Comisión Mixta establecida para supervisar el acuerdo del alto el fuego de Teherán siguió sirviendo de foro para las negociaciones entre el Gobierno y

la oposición. En el Protocolo de Ashjabad del 21 de julio, ambas partes acordaron liberar simultáneamente a los respectivos prisioneros y solicitaron explícitamente al CICR que actuara como intermediario neutral en el proceso. En agosto, el Gobierno presentó una lista con los presos que serían liberados, pero, a finales de año, el resto del acuerdo seguía sin surtir efectos.

Mientras que en el sur, la OSCE supervisó estrechamente la situación de las personas que regresaban, tanto los desplazados internos que habían huido a Gorno Badajshan como los refugiados que volvían de Afganistán, el CICR se concentró en Tavildara y Garm, regiones desgarradas por el conflicto. Fue cada vez más difícil, cuando no imposible, realizar la labor de protección en la medida en que los territorios cambiaron frecuentemente de manos (como Tavildara, que cambió no menos de cinco veces). Los delegados recibieron frecuentes quejas de personas civiles que habían sido víctimas de hostigamiento y represalias por parte de soldados o de combatientes de la oposición. Transmisionaron estas denuncias a las autoridades locales, instándolas a que tomaran las necesarias medidas para evitar que se repitieran tales actos. Ante la evidente amenaza de las minas terrestres en la región de Tavildara, el CICR distribuyó folletos alertando a la población de ese peligro, particularmente a las personas desplazadas que regresaban a la zona.

Para que los delegados pudieran realizar su labor pese a las hostilidades, era esencial que los combatientes y la población civil de toda la región conocieran y aceptaran al CICR. A este respecto resultaron fructíferos los esfuerzos desplegados previamente para favorecer los contactos con los comandantes de las fuerzas armadas tayikas, los guardias de fronteras rusos estacionados en la zona y la oposición tayik. Se concertaron programas de cooperación con los Ministerios de Defensa y del Interior, lo que abrió paso a una difusión sistemática del derecho internacional humanitario y a la formación de instructores. Desafortunadamente, los contactos en las zonas de combate fueron limitados a partir de mayo a causa de los violentos enfrentamientos.

Prosiguió la cooperación con los Ministerios de Defensa y Educación con miras a introducir el derecho humanitario en los programas de las academias militares y otras instituciones de enseñanza superior. Un funcionario del Ministerio de Defensa participó en un seminario internacional de una semana sobre derecho humanitario, organizado por el CICR en Moscú el mes de septiembre. La delegación impulsó la constitución de un grupo de trabajo para la aplicación del derecho humanitario en la academia militar superior de Tayikistán. Se entablaron contactos de trabajo con la Universidad Estatal Tayik (las facultades de derecho y periodismo), el Instituto de Dirección de Empresas y Servicios y la Universidad Técnica.

En el marco del programa para las escuelas realizado en cooperación con el Ministerio de Educación⁴, concluyó la fase piloto en Dushanbé y se inició la revisión del material didáctico para lanzar el programa en mayor escala.

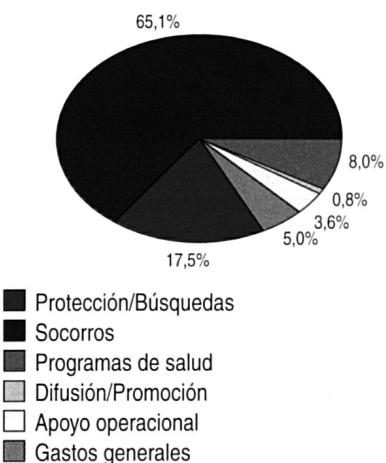
⁴ V. Delegación zonal de Moscú, p. 196.

promoción del derecho internacional humanitario

TAYIKISTÁN

Gastos totales en 1996:

14.150.271 fr.s.





– visitó a 110 personas detenidas por la oposición tayik, que pudieron intercambiar mensajes de Cruz Roja con sus familiares;

– en el marco de un programa de rehabilitación nutricional emprendido, el mes de junio, en favor de unos 5.500 reclusos de las prisiones tayikes, proporcionó 240.000 tabletas de vitaminas y medicamentos esenciales, más de 165 toneladas de harina de trigo, 10,3 toneladas de aceite, 112,7 toneladas de alubias y arroz, 2.196 paquetes de víveres, 113 toneladas de galletas de alto contenido energético y leche, así como 1.347 pares de zapatos y 4.367 mantas.



– distribuyó socorros, en particular 1.315,3 toneladas de víveres y 75,7 toneladas de otros suministros, como mantas, ropa, velas, jabón, láminas de plástico, combustible y estufas, a más de 30.000 personas directamente afectadas por el conflicto.



– proporcionó suministros médicos y quirúrgicos a 8 hospitales y 6 puestos de primeros auxilios que atendían a soldados del Gobierno y a combatientes de la oposición;

– suministró socorros médicos a los centros sanitarios públicos para personas desplazadas en 4 localidades; – evacuó a 26 pacientes psiquiátricos de Tavildara, zona asolada por la guerra.

EN 1996, EL CICR:



– trasladó a 35 amputados de guerra de Tayikistán a Bakú para colocarles miembros artificiales en el centro ortopédico del CICR.



– firmó, en julio, un nuevo acuerdo de cooperación con la Media Luna Roja de Tayikistán y prestó ayuda material y de formación para la labor de difusión del derecho y de los principios humanitarios.



– dio 16 charlas sobre el derecho de la guerra a oficiales y soldados dependientes de los Ministerios de Defensa y del Interior, así como a guardias presidenciales, y ayudó a elaborar los programas de enseñanza de esta materia para futuros instructores militares de ambos Ministerios;

– preparó, a petición de los Ministerios de Defensa y Educación, programas de estudio del derecho humanitario para escuelas secundarias militares y facultades militares de 6 centros de educación superior;

– dirigió, en octubre, un primer seminario sobre el derecho humanitario para oficiales superiores del Ministerio de Seguridad, así como para instructores del centro de formación de este mismo Ministerio, y dio una charla sobre las actividades del CICR en Tayikistán a más de 100 oficiales de dicho Ministerio;

– organizó, en diciembre, un seminario introductorio sobre derecho humanitario para instructores de la Facultad de Relaciones Internacionales del

Instituto tayik de Dirección de Empresas y Servicios;

– ayudó a preparar un curso de derecho humanitario que se inició en el otoño de 1996 para los estudiantes de la Facultad de Medicina Militar de la Universidad Estatal Tayik;

– publicó información sobre las reglas de comportamiento en el combate y el cometido del CICR en tres periódicos de las fuerzas armadas tayikes, de la 21^a División rusa de Fusileros Motorizados y de los guardias de fronteras rusos estacionados en Tayikistán;

– imprimió 22.000 folletos con información básica acerca de la Institución en ambas lenguas, para distribuirlos en los puestos de control, y produjo videocintas y espacios radiofónicos en tayik y ruso, así como una versión en lengua tayik de *Cruz Roja y Media Luna Roja: Semblanza de un Movimiento internacional*;

– distribuyó, en el marco del programa para las escuelas, 5.000 libras de texto y 300 manuales a alumnos y profesores para un ensayo que se efectuó a lo largo del año.

La reanudación de las hostilidades y las precarias condiciones económicas contribuyeron a deteriorar la situación sanitaria en Tayikistán. En verano, la Organización Mundial de la Salud tuvo que intervenir para luchar contra los brotes de fiebre tifoidea y de paludismo. Los centros médicos que atendían a la población en las zonas de conflicto, más afectados aún que otros servicios, carecían de personal y de suministros. Cuando tuvo acceso a estas zonas, el CICR se encargó de transportar el material médico que le suministraron otras organizaciones humanitarias y que se necesitaba con tanta urgencia. Por su parte, prestó principalmente ayuda a los establecimientos donde se asistía a los heridos de guerra. En el transcurso del año, el CICR incrementó su personal sanitario a fin de satisfacer las necesidades en las regiones de Garm, Gorno Badajshan y del sur y centro de Tayikistán así como para realizar un programa nutricional en favor de los prisioneros. Las reservas constituidas en Garm permitieron ayudar a los hospitales donde se trataba a los combatientes heridos de ambos bandos, en un momento en que las hostilidades hubieran dificultado el transporte de socorros desde el exterior.

Debido al desastroso estado de la economía, la situación de los presos era peor que la del resto de la población. Tras firmar un acuerdo con las autoridades el 7 de junio, los delegados efectuaron una minuciosa evaluación, que puso de manifiesto un grado de malnutrición y una tasa de mortalidad alarmantes. Por razones humanitarias, el CICR decidió, pues, tomar la medida excepcional de lanzar, el verano de 1996, un programa nutricional para garantizar la supervivencia de la población carcelaria, compuesta en su mayoría de delincuentes de derecho común, así como un programa de rehabilitación nutricional. Este programa, acompañado de distribuciones de medicamentos básicos y artículos de aseo, permitió mejorar las condiciones en algunas prisiones. Durante la fase de urgencia y mientras seguía muy atentamente la situación, el CICR recordó con insistencia a las autoridades el deber que tenían de responsabilizarse plenamente de la salud de los presos que estaban bajo su custodia.

El CICR proporcionó socorros para unas 30.000 personas desplazadas o afectadas de alguna otra manera por las hostilidades. Algunos desplazados fueron acogidos por parientes, pero los más de ellos sólo hallaron refugio provisional en escuelas y mezquitas. Gracias a sus reservas locales, el CICR pudo distribuir en seguida paquetes familiares y un suplemento de harina a las personas desplazadas en las zonas accesibles: Gorno Badajshan (Kalai Jum), sur de Tayikistán (Jovaling y Kulyab), valle de Garm y Dushanbé. En septiembre, llegó a Tavildara, donde no se había recibido ayuda humanitaria desde mayo, el primero de los varios convoyes del CICR con socorros y suministros médicos.

Antes de que llegara el invierno o de que cambiara la imprevisible situación militar, que amenazaban con dejar aisladas, de la noche a la mañana, las comarcas más apartadas, se siguieron enviando convoyes con socorros y se constituyeron reservas para el invierno en Jorog y Garm. A partir de noviembre-diciembre, quedaron nuevamente aisladas las regiones de Tavildara y Darwaz/Sagirdasht, como resultado de las hostilidades, pero las

*suministros médicos
a hospitales locales*

ayuda a los detenidos

*programas de asistencia
para el invierno*

distribuciones continuaron en el valle de Garm. El CICR intensificó sus distribuciones en Dushanbé, adonde afluían las personas desplazadas desde Alto Darwaz, Tavildara y la parte baja del valle de Garm. En el sur se siguió prestando una ayuda mensual.

El CICR tuvo que movilizar considerables recursos humanos y logísticos para llevar a cabo su programa asistencial. Como consecuencia de las hostilidades, los convoyes no podían ir directamente de Dushanbé a Jorog y debían dar un largo rodeo en zigzag a lo largo de la línea fronteriza con los vecinos Uzbekistán y Kirguistán. Tenían que recorrer 2.500 kilómetros, subiendo hasta 4.300 metros sobre el nivel del mar por caminos en pésimo estado, sin mencionar los numerosos puestos de control establecidos a lo largo de la ruta por el Gobierno, la oposición y los guardas de fronteras rusos, encargados de proteger la frontera externa de Tayikistán con los países no pertenecientes a la CEI.

TASHKENT

Delegación zonal (Kazajistán, Kirguistán, Turkmenistán y Uzbekistán)

A pesar de los problemas económicos y sociales que tuvieron que afrontar las cuatro repúblicas de Asia central atendidas por esta delegación zonal, no hubo conflictos armados en la zona. La delegación de Tashkent se dedicó, por lo tanto, a actividades de prevención. Un aspecto esencial de su labor fue conseguir la cooperación de las autoridades en la promoción del conocimiento del derecho internacional humanitario y ayudarlas a incorporar ese derecho a la legislación nacional. Este proceso se inició en 1995 en Tashkent con un seminario zonal conjunto CICR/UNESCO destinado a concienciar a las autoridades de las cinco repúblicas de Asia central (incluido Tayikistán) al respecto. En 1995 y 1996 se efectuaron varias misiones de seguimiento para intensificar los contactos con los Ministerios concernidos y alentarlos a tomar las medidas necesarias, como la constitución de comisiones nacionales para abordar la cuestión de la aplicación. En Turkmenistán y Uzbekistán se estaban preparando proyectos de ley para formar tales comisiones.

Los contactos con las autoridades también sirvieron para preparar el terreno con vistas a una acción más directa del CICR en caso de nuevos acontecimientos, especialmente en las zonas de crisis potenciales.

Los esfuerzos de difusión se centraron en las fuerzas armadas, sobre todo para convencerlas de que incluyan el derecho de la guerra como asignatura obligatoria en la instrucción militar: Uzbekistán, por ejemplo, puso una compañía a disposición de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y, en 1996, Kazajistán y Kirguistán facilitaron tropas a las

fuerzas de mantenimiento de la paz de la CEI en Asia central. Como en años anteriores, la delegación organizó sesiones de difusión en las cuatro repúblicas, que abarcaron desde charlas de introducción para oficiales hasta seminarios de formación para instructores militares, principalmente de los Ministerios de Defensa y del Interior. Tuvieron lugar algunos eventos alentadores, sobre todo en Turkmenistán, que fue el primer país de la ex Unión Soviética donde el CICR pudo asociar el derecho humanitario y el derecho de los derechos humanos en sus actividades de difusión para las fuerzas armadas. En junio, los representantes de los Ministerios de Defensa de Kazajistán, Kirguistán y Uzbekistán tomaron parte en el primer curso sobre derecho humanitario organizado por la delegación del CICR en Moscú para los países miembros de la CEI.

Tras estudiar el sistema de educación pública en las cuatro repúblicas, el CICR emprendió su labor de introducir un programa para familiarizar a los escolares con los valores de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y los fundamentos del derecho humanitario⁵. Se envió a un nuevo delegado a Tashkent para ocuparse exclusivamente de este programa. El primer paso consistió en seleccionar a personas de diversos círculos para los futuros equipos nacionales encargados de elaborar material didáctico. Se dieron varias charlas en las escuelas y centros postescolares para entablar contactos con los alumnos y los profesores. La delegación zonal estableció también contactos con los círculos universitarios y organizó charlas para estudiantes y profesores universitarios para conseguir incorporar el derecho humanitario al programa de estudios.

Ninguno de los cuatro países ha firmado aún la Convención de las Naciones Unidas de 1980 sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales. Mediante contactos con las autoridades y los medios de comunicación, la delegación de Tashkent hizo todo lo posible por poner de relieve las desastrosas consecuencias del empleo de las minas terrestres antipersonal y otros artefactos explosivos de efectos perniciosos.

El CICR apoyó a las Sociedades Nacionales en el desarrollo y la promoción de sus actividades, especialmente en las tareas de difusión del derecho humanitario y de restablecimiento del contacto entre familiares dispersos, y les ayudó a mejorar su imagen en el respectivo país. La Media Luna Roja de Uzbekistán desempeñó un activo papel en la organización de la exposición itinerante del CICR *Guerra y Humanidad* en Tashkent, Samarcanda y Namangan (valle de Ferghana). Ésta despertó gran interés, sobre todo en el valle Ferghana, colindante con Kirguistán, donde los violentos enfrentamientos que costaron la vida a centenares de kirguís y uzbekos en 1991 seguían vivos en la memoria de la población.

La delegación zonal colaboró con otras organizaciones que realizan programas similares en los países atendidos. El delegado zonal explicó el

⁵ V. *Delegación zonal de Moscú*, p. 196.



- celebró, en junio, el segundo seminario zonal anual en Issyk-Kul (Kirguistán) para los delegados de difusión de las cinco Sociedades Nacionales de Asia central (incluida la Media Luna Roja de Tayikistán);
- organizó, en junio y octubre, una exposición itinerante sobre el tema *Guerra y humanidad*, que visitaron más de 5.000 personas en Uzbekistán;
- apoyó a las Sociedades Nacionales en la producción de su propio material de difusión, como calendarios para las Sociedades Nacionales kirguís, kasaj y turmenistana, un folleto para la Sociedad kasaj y películas para ayudar a las Sociedades Nacionales kasaj y uzbeka a dar a conocer sus actividades en el respectivo país;
- proporcionó formación y orientación en la tarea de restablecer el contacto entre familiares dispersos y prestó ayuda material en forma de equipamiento de oficina y salarios.

cometido y las actividades del CICR en un seminario zonal sobre la gestión de los movimientos de población, organizado por el ACNUR en Bishkek (Kirguistán), y en otro seminario sobre derechos humanos para los países de Asia central, organizado por la OSCE en Tashkent.

EN 1996, EL CICR:



- en diciembre, acogió un seminario de formación e información para expertos jurídicos de Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, a quienes se les encomendó la tarea de examinar la respectiva legislación nacional a fin de facilitar la aplicación del derecho humanitario;
- organizó cursillos de derecho humanitario, de dos a tres días de duración, para más de 150 instructores superiores de las fuerzas armadas uzbekas, 30 oficiales del Ministerio del Interior turmenistano, 30 miembros de la Guardia Republicana de Kazajistán y 180 oficiales y soldados kirguís del Ministerio de Defensa, de la Guardia Nacional y de la compañía de mantenimiento de la paz de la CEI;
- celebró un taller de cinco días sobre derecho humanitario y derecho de los derechos humanos para unos 30 oficiales del Ministerio turcomano del Interior a fin de elaborar un código de conducta para las fuerzas de dicho Ministerio desplegadas en situacio-nes de tensión y de disturbios internos;
- publicó 40 artículos en la prensa y difundió 34 espacios radiofónicos y 9 televisivos sobre las actividades del CICR, el derecho humanitario y la campaña contra las minas terrestres, en los cuatro países atendidos por la delegación;
- produjo una adaptación uzbeka de la película del CICR «Retrospectiva 1995», que se mostró en la TV nacional en una hora de máxima audiencia, precedida de una entrevista con el jefe de la delegación.

